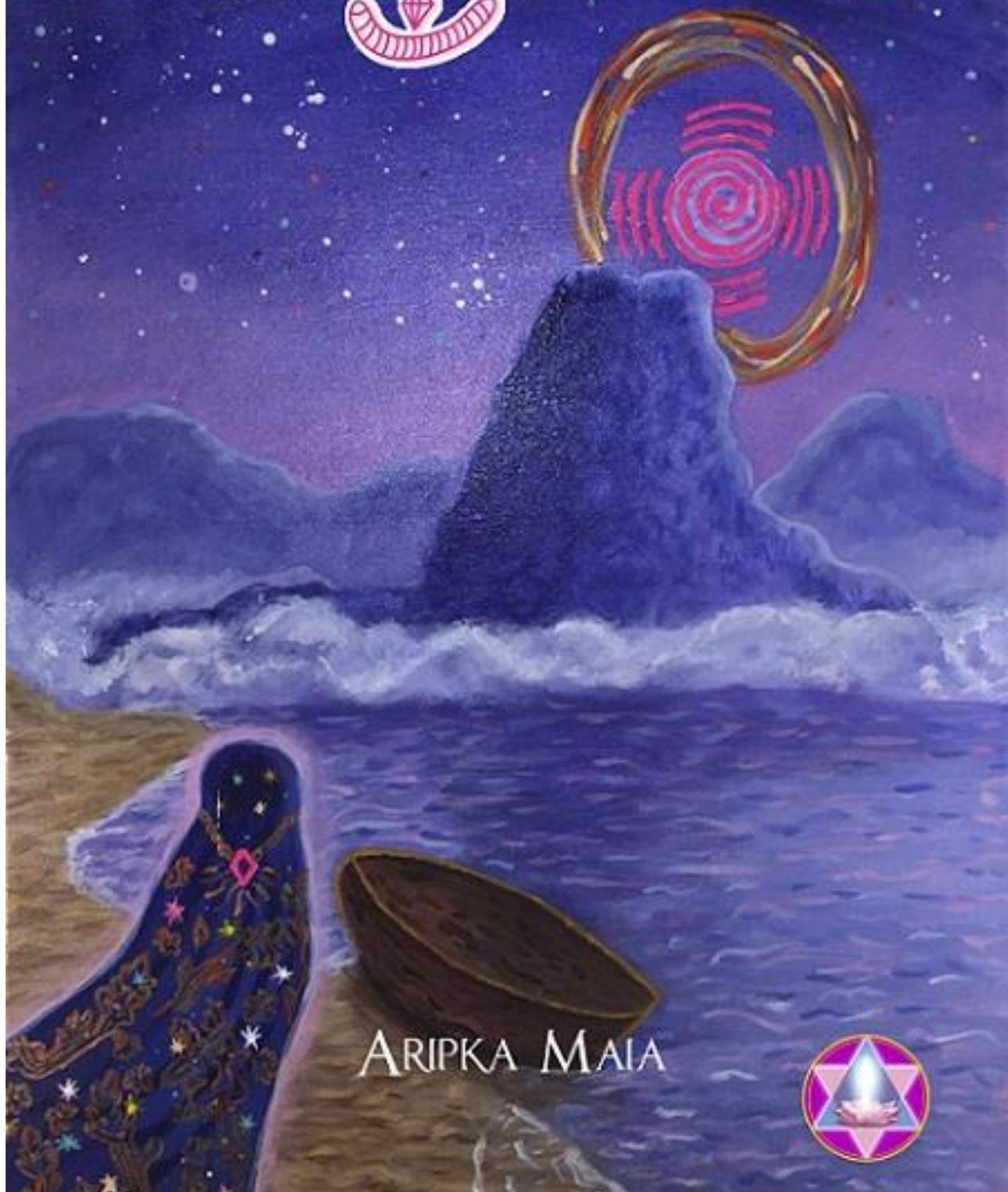


Códices Lemurianos[®]



ARIPKA MAIA



CÓDICES LEMURIANOS

Amanecer Diosas

ÍNDICE

Códices lemurianos – Amanecer diosas
El recuerdo del código
Clave Alma Afín, And An And
Oración en lenguaje lemuriano
Acerca del tiempo y lectura de este libro
Introducción
Lemuria
Agrippa Maia
Recuerdos: Las hermanas lemurianas
Código uno: Ronda de estrellas
Clave Diosa Galáctica, para recordar el origen
Descanso
Código dos: Mensajero del viento
Eje divino celestial de la diosa
Descanso. Asimilación. Sueño
Y el próximo amanecer del código sería sin flores
Sonido galáctico de la diosa en expansión
Mensaje de Aripka desde la estrella Maia, las pleyades
Nave nodriza: matriz de vida
El nuevo código y la nueva Gaia
Desde la conciencia del nuevo tiempo (voz de Aripka Maia)
Tambor de fuego
Tambor de agua
Las rosas galácticas: frecuencia Rosa de día
Los hermanos lemurianos custodian y acompañan en amor y hermandad divina
La hermandad de la rosa y la próxima siembra
Hacia el futuro, Lemuria, minutos antes de perderse. Frecuencia esmeralda, de la trascendencia
Tejido de la hermandad
Datos de contacto

EL RECUERDO DEL CÓDICE

En mayo de 2015 mi percepción de la vida y mi existencia volvió a cambiar para siempre.

Pensamos que el momento de despertar es solo uno, y realmente lo es. Pero luego de ese grandioso e infinito momento comenzamos a evolucionar dentro de una espiral evolutiva donde vamos descubriendo más partecitas de quiénes somos.

La conciencia se va preparando para abrir más y más capas, que estuvieron allí guardadas por miles de años quizá... como lo fue en mi caso.

En una sesión de regresión recordé mi vida en Lemuria. Fue curioso porque mi deseo ese día era trabajar la conexión con mi alma afín y terminé por recordar algo que tiene un sentido del alma afín, pero también abrió muchas otras cosas. Mi deseo radicaba en poder volver a unirme a esa alma que sentía había pedido hacía mucho tiempo. Jamás imaginé lo que ese deseo abriría.

La persona que me facilitó la sesión me dijo que sentía que debía cantarme una de las Claves Tonales Pleyadianas, y me preguntó cuál de todas sentía. Inmediatamente vino a mi mente la clave Alma Afín, cuyo código es AND AN AND.

Recostada en una camilla, con los ojos cerrados ella comenzó a cantar la Clave Tonal.

Esas valiosas palabras despertaron un maravilloso viaje y, como todo lo que sucede en la vida, lo mejor acontece cuando menos te esperas. Siempre digo que la expectativa mata la realidad.

Su voz y ese código me llevaron a Lemuria, cuando todo ya estaba casi perdido.

Anteriormente, 5 años antes aproximadamente, había experimentado una regresión hacia ese espacio. Tenía problemas en mis pies. Estos se hinchaban y a veces me dolían tanto que casi nadie podía tocármelos. Entonces, reconociendo que había algún conflicto, decidí sanar la causa a través de una sesión energética. En esa sanación me vi subiendo una montaña, llena de vegetación, el agua subía y debíamos llegar a la punta para sobrevivir. Pero sentía tanta tristeza por mis pies y mi cuerpo lemuriano de aquel momento, ya que nunca más, jamás, volverían a tocar ese suelo que nos había llenado de tanta dicha.

En el recuerdo estaba con quien era mi hijo en esa vida, lo llevaba de la mano hacia la cima de la montaña. En ese tiempo la regresión solo llegó hasta ahí. Ahora comprendo que no podría haber llegado más lejos, puesto que mi conciencia no estaba preparada para tan alta vibración.

Retomando la sesión tendida en la camilla de mayo del 2015, recordé lo que sucedía luego y lo que ocurrió fue que todo quedó bajo el agua y muchas canoas partieron (y

algunas habían partido tiempo antes) hacia diferentes partes de la tierra para sostener la especie.

Este fue mi recuerdo:

La gran mayoría de los que pertenecían a la hermandad que alguna vez había conocido, decidieron trascender su propio cuerpo, algunos entregándose al padre sol, otros a la madre tierra. Y la que fui en ese tiempo, Aripka Maia, decidió quedarse para navegar en una canoa hasta tierras mayas con un cristal de información que debía ser sembrado, custodiado y resguardado hasta amanecer en el nuevo tiempo (fecha actual de la Era Acuariana)

Pero en el viaje no iba sola... aunque a nivel físico y tangible sí. Iban conmigo miles de seres que conformaron lo que hoy llamamos el “coro lemuriano”, el cual sigue vivo y activo; cantando, transmitiendo aquella vibración de amor tan grande e infinita, la cual hizo que toda esta sagrada civilización se mantuviera viva en la rejilla de Gaia después de más de 15,000 años.

Los abuelos, ancianos de los tiempos, las madres cósmicas pleyadianas, lemurianas, sostuvieron ese naufragio hasta llegar a tierra firme. A ciencia cierta, en tiempos exactos lineales, no sé cuánto tiempo navegué perdida. Perdida desde la brújula sensorial que se sostenía en alguna parte en la materia, pues desde el éter era bendecida y guiada por todo el coro que impulsó la canoa con su canto para llegar viva a tierras santas mayas. Algunas personas recordaron luego que también pulsaban la canoa desde el agua siendo sirenas o estando encarnados en alguna de las conciencias cetáceas.

Cuando todo este recuerdo afloró lloré mucho. Tuve días de mucho naufragio, entré en un estado de introspección y silencio. Algunas personas allegadas a mí se habían preocupado por mi situación, pero era la transición hacia el siguiente estado, tenía que revivirlo de esa manera y darme cuenta que todo eso ya no volvería a suceder de nuevo y que ahora mi tarea consistía en la transmisión de los conocimientos que elegí plasmar con mi misión en esta vida.

No fue fácil atravesar los primeros recuerdos, porque todo se vivía tan real, tan intenso, como había sido en el tiempo en la canoa. Habiendo perdido mis hijos, los hijos de Mu, la hermandad, habiendo visto cómo todo se disolvió y fracturó, dejando entrar las sombras en nuestra casa Gaia, fue realmente muy doloroso.

Al sentir que lo había perdido todo, esta mujer lemuriana que fui, viajó en la canoa con mucho dolor en su ser. Queriendo cumplir con su misión final que fue: “Trasladar el código Lemuriano a tierras mayas”, específicamente hacia Tulum (que significa ciudad amurallada en maya) antiguamente nombrada como Samá (Amanecer en maya). Y así lo hizo y lo hice. Y le llevó mucho tiempo, pero llegó. Y cuando Aripka Maia arribó a esos espacios quiso cumplir con su misión para luego morir.

Pero hay algo importante que debo transmitirles:

Para poder recordar todo esto y abrir de nuevo esta información tuve que romper (con la ayuda de los abuelos de los tiempos) con un voto de silencio que había hecho en ese tiempo. No podía recordar, ni abrir, ni nadie más podía saber sobre este código lemuriano hasta tanto no haya llegado el tiempo del amanecer acuariano. Lo que quiere decir que en mis otras vidas en este plano tampoco recordé sobre esto. El tiempo era ahora y estaba pactado mucho antes de nacer.

No tengo muchas vidas en este planeta. Kryon me dijo que esta es mi séptima vida y que comenzaría a vivir mi octava vida en una misma encarnación, muriendo y resucitando sin tener que salir del cuerpo. Y eso fue lo que sucedió. En octubre de 2017 recibí que mi nombre de nacimiento María José ya había sido integrado, Kryon me dijo que María y José vivían integrados en mí y que a partir de ése momento venía una nueva vida. Tiempo después recibí que debía llamarme nuevamente como fue en Lemuria: ARIPKA MAIA. Recibí el nuevo nombre y vibración. Una hermosa compañera de camino llamada Cristina Vicentín (numeróloga) sacó la vibración de mi nuevo nombre y curiosamente daba 44. La frecuencia hacia la que estábamos accediendo como planeta en el 2017 hasta 2022. Dos semanas después de recibir el bautismo de la nueva identidad sucedió en Argentina lo del submarino en donde 44 seres trascendieron dejando el mensaje de la nueva frecuencia, como había pasado en 2010 con los 33 mineros, ahora los 44 nos dejaban el mensaje de la nueva frecuencia que entraba en la tierra para trabajar durante 7 años más.

Con la apertura del código en 2015 vinieron muchas bendiciones a nuestras vidas y la red. A partir de este recuerdo muchas personas lograron unir piezas importantes de su historia, comenzar a recuperar su voz y se abrió la posibilidad de reparar la maya, el tejido fracturado desde ese tiempo. La hermandad comenzó a sanar las capas más profundas para comenzar a estar listos a tejer de nuevo la red, pero esta vez con una nueva impronta. Ya tenemos todo el camino anterior incorporado, ya sabemos cuáles son los lugares donde no queremos estar más. Con todo esto podemos decir que estamos listos para comenzar a reconocer nuestra estrella, aquella que aclama su presencia consciente en la 3D.

Algo importante para compartir:

A principios de 2018 terminaron de descubrir en Tulum la cueva inundada más grande del mundo. El acuífero y reservorio subterráneo más grande del mundo está en Tulum. Siento profundamente que el lugar donde se eligió guardar el código salió a la luz 3 años después de la apertura del mismo porque nos está mostrando un punto fractal de información (el agua guarda la información) como sucede en la Antártida y los códigos guardados allí, nos está mostrando la cueva en Tulum. El conocimiento protegido durante miles de años salió a la luz y ahora solo nos queda ir tejiendo y despertando lo necesario.

Clave Alma Afín – AND AN AND

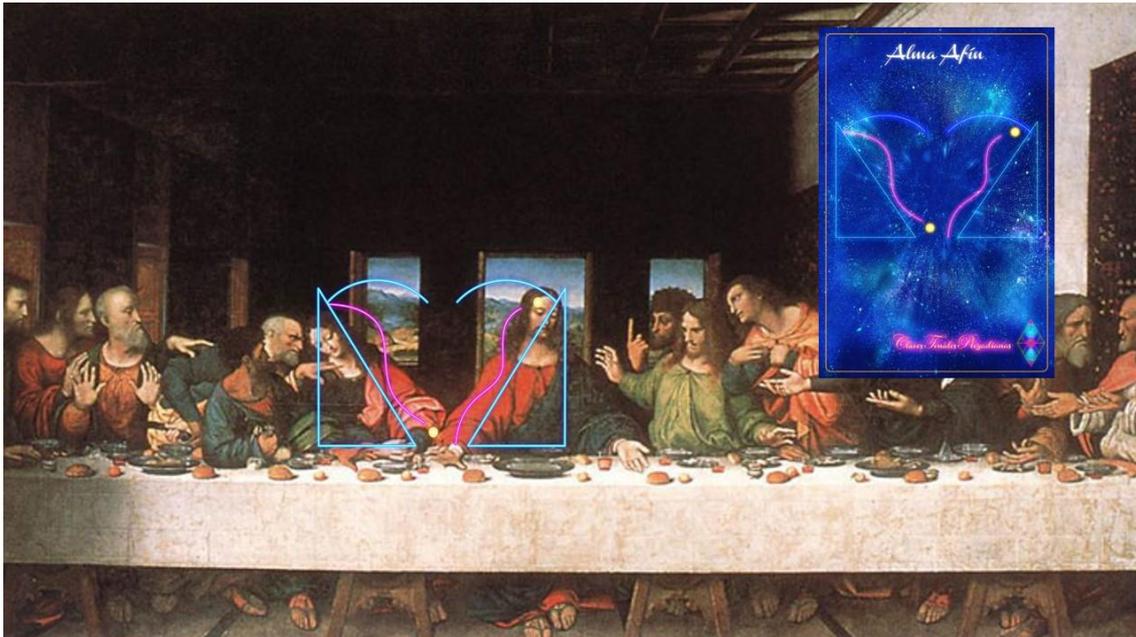
Las Claves Tonales Pleyadianas nos traen muchos mensajes que se encuentran encriptados, ya sea en su geometría o en los juegos de letras en los códigos de algunas claves. Ellas nos traen información muy importante sobre partes de la historia de la humanidad que en este tiempo es propicio que emerjan del inconsciente colectivo en forma reparada.

A pesar de que se ha tratado de manipular algunas partes de la historia y hemos repetido a lo largo de los siglos dicha tergiversación, la verdad de lo sucedido ha quedado registrado en las membranas de la rejilla de la tierra, lugar donde anida el registro akáshico, custodiado por los maestros de luz, hasta que sea el momento apropiado para que todo salga a la luz: El tiempo actual.

Entonces maestros como Jesús y María Magdalena, llamas sagradas gemelas encarnadas en este plano, dejaron un profundo mensaje que poco a poco comenzamos a recordar o destejer de las membranas de la rejilla.

El gran artista Leonardo Da Vinci nos dejó en su obra “La última Cena” la verdad de la historia. Y es curioso, porque la clave que les conté hace unos momentos que abrió todo el recuerdo de Lemuria (Alma Afín) se coloca perfectamente en dicha pintura. Además, el código de la clave “AND AN AND” trae un juego de letras encriptadas. Si sacamos la “N” el código queda así: A D AN. Y si movemos de lugar las letras nos dice: ANANDA. Y también ADN. El AN que se encuentra en el medio de las dos palabras son la abreviatura de Agujero Negro, el cáliz de la verdad del universo, puesto que éste es un gran AN (agujero negro).

Esta imagen que les comparto a continuación es la del cuadro de Da Vinci “La última cena” y la clave Alma afín colocada en ella. Si observas, el artista insinuó muchas cosas en su acabado que sabía serían leídos e interpretados tiempos más adelante. Probablemente no podía pintar textualmente a Jesús y María Magdalena justos en aquellos tiempos, ya que hubiera sido tratado de hereje. Entonces, con las buenas herramientas que tenía, nos dejó un código lleno de información que también están ligados a los tiempos de Lemuria.



Cuando las hermandades lemuriana y atlante terminan por perder su infinita conexión con la tierra y el universo, se fracturan las polaridades energéticas en los tejidos: El femenino y Masculino Sagrados.

La manipulación, el control y dominio por obtener el poder terminan por manifestarse en ambos continentes y desata así el aspecto negativo de la energía masculina: La pérdida del ADÁN. Entiéndase en este caso a Adán como representante de la esencia divina de dicha polaridad y no como un ser en sí mismo.

¿Qué nos está queriendo decir?

En primer lugar, recordemos que mi intención en la sesión de regresión fue reconectar con mi alma afín y cuando recibí el canto del código de esa clave se desató todo el recuerdo. ¿Por qué?

Porque lo que había perdido en ese hundimiento y en esa misión de trasladar el código fue la conexión con mi Adán, con mi Llama Gemela, y muchos lemurianos/atlantes, al caer a conciencia divina, también perdieron la conexión con su llama.

Toda mujer tiene su Adán y todo hombre tiene su Eva. En el espacio angelical de dónde venimos nuestra entidad es Femenino y Masculino unidos. Cuando una parte de nuestra dimensión angelical encarna en la tierra lo hace con un género. En muchas ocasiones el femenino y masculino que somos en el otro lado del velo encarna en dos cuerpos, en un hombre y una mujer, para completarse a sí mismo en el plano humano. En otras, una sola parte desciende y la otra queda acompañando desde las dimensiones. Por ejemplo: Encarna la parte femenina en Aripka Maia y la parte masculina de la entidad que soy y somos queda acompañando desde el otro lado del velo, experimentando en otra dimensión.

Parte del aprendizaje en el planeta es que todos volvamos a reconectar con nuestras llamas, ya que cuando ellas están integradas en conciencia y comunión, la fuerza del propósito es trascendental para nosotros mismos y el planeta entero. Y claramente, nos sentimos completos y con la energía vital suficiente para desarrollar nuestra misión.

Cuando el hundimiento se precipitó antes de tiempo en Lemuria muchos seres no llegaron a integrarse en sus llamas, algunas encarnadas juntas en ese tiempo y otras no. Entonces partes de nuestras conciencias quedaron fragmentadas, guardando un registro de separación entre la energía femenina y masculina.

Además, todos perdimos a nuestro ADÁN en el ADN y es tiempo de reconectarlo. Es simple. La fractura en la hermandad lemuriana y atlante sucedió por el desequilibrio en las polaridades y cuando el masculino se proyectó negativamente y en dualidad en este plano humano todo se desequilibró y la tierra terminó realizando profunda transformación. Fue claramente una especie de quimioterapia, donde mató lo bueno y lo malo. Pero fue la forma de evitar un mal mayor.

Con la información que les comparto de esta clave, quiero que sepan que tanto las Claves Tonales Pleyadianas como los Símbolos Cuánticos de Kryon traen en sus codificaciones mensajes encriptados de reparación y apertura de las capsulas del tiempo donde anidan las memorias sagradas. Rompen egregores creados falsamente, para ayudarnos a limpiar la memoria RAM de nosotros mismos y el planeta. En la computadora, la RAM, es la memoria volátil que está dando vuelta y cuando no se vacía hace que la computadora funcione más lenta (en nuestro caso la RAM sería la memoria de los universos simultáneos)

El proceso con las claves consiste en aumentar tu capacidad energética purificando esas capas y ayudando a transformar registros internos de carencias, oscuridad, abandono, entre otras cosas.

Viaje de cierre y apertura del código

En Junio de 2015, dos meses después de abrir el portal lemuriano, viajé a tierras mayas. Primera vez, luego de muchos años pude pisar esos benditos espacios. Ahora entiendo que antes hubiera sido contraproducente por mi voto de silencio y que no hubiera podido recordar nada hasta el tiempo pactado. Y así se hizo.

Antes de realizar el viaje a México y durante el viaje también, tuve la fuerte sensación de que iba a morirme. Claro está que en mi recuerdo lemuriano llegué a tierras mayas y morí, para pasar a una nueva vida y encarnación que fue en Egipto. Entonces se revivía en mis células ese sentimiento, mezclado con la sensación de un cierre definitivo a una larga espera de sacrificio que había experimentado mi ADN por más de 13,000 años.

Con estos recuerdos comprendí por qué siempre había tenido la sensación de tener que sacrificarme por un bien para la humanidad.

Volé desde el Distrito Federal, lugar donde había viajado a brindar cursos, hasta Cancún. En el aterrizaje podía vislumbrar la mágica y gloriosa jungla maya. Todo se me hacía muy familiar. La vegetación estaba viva. Era como si ambas nos reconociéramos nuevamente luego de mucho tiempo. Recordé caminar por esos lugares. Sintiendo encontrar a la persona que me esperó en Tulum en ese tiempo lemuriano para ayudarme a sembrar el código y ayudarme a trascender del cuerpo de esa vida.

Visité Chichen Itzá. Realicé muchos dibujos, canalicé mucha información que luego se transformó en la técnica de Astrología Interdimensional, ya que en aquel tiempo comenzó a bajar el conocimiento de los entramados que teníamos configurados los lémures en nuestro cuerpo estelar.

Viajé hacia Tulum a encontrarme, 13,000 años después, con la persona que me esperó en la vida de Lemuria, pero esta vez encarnada en un cuerpo de mujer en esta vida. Tanto ella como yo recordamos eso.

Eran como las once de la noche. Emergía en mí de manera constante la sensación de muerte. Claramente iba a hacerlo en un plano. Me trasladé desde Cancún hacia Tulum en un taxi. El conductor apenas llegaba a ver la ruta y su cabeza no trascendía la altura del volante, era muy “chaparrito”. Se dormía por momentos.

Pensé: “Quizá muera aquí, en esta ruta”

Antes de viajar hacia tierras mayas me había despedido, de forma indirecta, de algunas personas a las cuales amo. Muchas de ellas sin saber, no entendían lo que estaba pasando. Es que nunca sentí tan de cerca la muerte.

Yo viajaba en el asiento trasero del taxi y en un momento vi que en el asiento del acompañante se sentó un ser maya. Le pregunté quién era. No me respondía. Era serio. Pero entendí que alguien lo había enviado a protegerme en esa franja de la ruta. Llegué sana y salva. El ser maya me acompañó hasta el hotel donde me esperaba la persona con quien iba a cerrar este capítulo de la historia, y a modo personal, a abrir otro. Nos vimos, nos abrazamos, nos emocionamos... Estábamos a punto de cerrar una historia de miles de años. Yo quería hacerlo, ella también. Nos quedamos charlando mucho tiempo en su habitación. Platicamos acerca de todas las sincronicidades que habíamos experimentado en esos días. Me comentó que sentía que debíamos ir a ver el amanecer y luego, cuando abrieran la zona arqueología de la ciudad amurallada, visitar ese espacio para hacer una ceremonia de cierre.

Nos levantamos muy temprano. De hecho casi no dormimos. Tampoco pude relajarme y dormir demasiado ya que la cama de esa habitación me recordaba a mi muerte en ese tiempo. Era de esas camas con ejes en los costados y sábanas que cubrían todo alrededor. Como las camas de antes. Las telas blancas que me envolvían me hacían sentir que estaba dentro del lugar en el que me vi partir por el mar, hacía aproximadamente 13,000 años atrás.

Pedimos un taxi. Nos dejó cerca de una playa. Caminamos hasta encontrar el lugar predilecto para meditar y esperar a ver los primeros rayos del sol sobre nuestras células. Lo curioso es que caminando, encontramos canoas en la arena. Todo me recordaba a aquel momento. El escenario era el perfecto.

Meditamos en un refugio de guardavidas. Los mosquitos no nos dejaron en paz. Había llovido muy poco hacía unos días y toda la zona había quedado como un pantano, lo cual despertó estos insectos que literalmente nos volvieron locas, aún con repelente. Pero fue parte del show. Esto nos recordó a ambas aquellos viejos tiempos donde emergieron estos insectos producto de las bajas vibraciones que entraron en la tierra. Y nos recordó que en tiempos Lemurianos estos insectos jamás se acercaban a nuestros campos, pues estos irradiaban tanta luminosidad que los enceguecía y los alejaba de tan alta frecuencia.

El cielo ese día nos mostró los códigos abiertos. Con destellos magentas, el color añil que hacía tanto tiempo no veía... El cielo y el sol proyectaron las capas del pergamino que hoy ya está abierto.

Terminamos y regresamos hacia el hotel. Hicimos tiempo en la alberca hasta las 9 de la mañana para ir a la zona arqueológica y cerrar la historia.

Llegamos al lugar. La emoción que sentí al ver esos espacios no la puedo explicar en palabras. Estábamos en otra dimensión, en otro tiempo. Caminamos juntas hasta la playa, pasando primero por toda la zona arqueológica. El tiempo se detuvo. Ambas llorábamos. No importaba quien estaba pasando por el lado nuestro. Nada importaba. Llegamos a la arena. Nos sentamos. Meditamos juntas. Agradecemos. La foto que tomé del sol en ese día nos mostró una hermosa corona. Y sí, estábamos coronando todo el camino realizado. No solo nuestro, sino de muchos más que estuvieron en este proceso de alguna forma. Y finalmente cerramos la historia.

Y a partir de ese momento vi el coro cantando... puedo verlo aun. Ahí están esos seres. Ahí estamos. Ahí estás tú y quizá debas ir a recoger alguna parte de tu esencia, una llave. Y finalmente morí pero en otro plano. Nada volvió a ser como antes. Tiempo más adelante (unos 5 meses después) la vida me llevó a Egipto, el lugar donde había encarnado en lo que fue la siguiente vida a Lemuria. Esta vez la sensación fue RENACER. Y así fue.

Luego de Junio de 2015 canalicé un nuevo conocimiento sobre astrología que actualmente enseño y brindo a través de la técnica "Astrología Interdimensional". Este conocimiento tiene que ver con los Entramados Lemurianos que estaban activos en aquellos tiempos. Fuimos lo que fuimos por el espectáculo de estrellas que residían en nosotros. Éramos las estrellas. No había separación. La conciencia era cielo-tierra, tierra-cielo. Los entramados se conectaban unos con otros y dichas conexiones eran oxígeno para el planeta. Y Gaia se alimentó de esta civilización. Y nosotros nos alimentamos de ella. Y fuimos un canal de luz unido para ser y sostener la luz. Y ahora volvimos para encenderlo de nuevo. El coro quedo cantando, y ese mismo coro hoy se

siente resonar en nuestros corazones. Más fuerte que antes, pues ahora sí: Estamos listos.

Lemurianos despierten, hermanos volvimos.

Que así sea.

ORACIÓN EN LENGUAJE LEMURIANO

Reconciliación con las estrellas. Para recordar la fuente estelar. Puedes leerla en voz baja o voz alta. Al hacerlo, tus células vibrarán y activarán el lenguaje de las estrellas.

Eres las estrellas. Más allá de todo, ellas están rigiéndonos y acompañándonos. Esta oración fue enviada a la tierra para reconectar nuestras estrellas dentro del entramado etérico que está despertando poco a poco en nosotros. Como lo tenían los amados lémures. Como fueron ellos.

Recomendaciones:

- Entrar en estado de meditación minutos antes de hacer esta oración
- Vibrar el agua. Leerle en voz alta al agua y luego beberla diariamente hasta que sientas que has incorporado la frecuencia
- Utilizar la oración para iniciar o cerrar algún proceso de sanación interna

Importante: Leerla varias veces antes de hacerla

ORACIÓN DE LAS ESTRELLAS

*Mauiyari lafó, Mauyari lafó
Acoren navi lafó, Acoren navi lafó
Carcumen comunei cafó, carcumen afori camón
Navi fari lafó, carcumen angui samón
Navi fari cafó, navi fari cafó
Azumen, ancalli carcumó
Azumen Arcalli carcafó
Azumori, lazu amón
Lazo, mori afó
Carcumen, así soi, carcumen camón
Cuzi moi, así moi, lorim moi, any moi
Moi azi, moi azoi, moi así, moi amor
Luzen casi loi... luzen casi moi
Arim camany, lozen soi. Lozen camary amoy
Quirum toiqui amoy, arim lui, cari soi
Arim luí amoy, bui mare cary moy
Tcurucumí amoy, morisé camoy
Larym vasú, aquimey lasó*

Caracuchú lorim sei camó
Arim, arim aló... Arim, arim aló... Ohhhh aloooó (exclamación) Ohhhh aloooó
In si foi lo-se in moo... Kurucuchí alisoy

Kurí

Acerca del tiempo y la lectura de este libro

La dimensión y sentido del tiempo solo existen para nuestra conciencia humana. En realidad tejimos este espacio de 4 dimensiones para desarrollar la conciencia desde un revestimiento humano.

En el tiempo lemuriano desde donde se narra esta historia, también navegaba en un espacio, lo que para nosotros es el tiempo futuro.

En este tiempo presente en el que se escribe esta historia también navegan lo que para nosotros fueron los tiempos pasados. Esta civilización camina tan activa como si realmente siguiera allí, porque realmente una parte si lo está. Este es el efecto de la multidimensionalidad y podemos estar encarnados en distintos tiempos, en múltiples esferas y dimensiones.

Dios es un ser multidimensional, es por ello que puede estar en todas partes a la vez. Dios es el primero en desdoblarse y nosotros somos Dioses encarnados. Casi que podemos percibir cada escena de lo sucedido en un pasado lemuriano y sentir lo que sentimos, porque a decir verdad, está sucediendo ahora.

Pero las preguntas son: ¿Qué hacemos con la nostalgia que muchas veces estos recuerdos pueden generarnos? ¿Qué hacer con el dolor que puede emerger luego de recordar todo lo que hemos perdido?

Y me retracto en esta última formulación, pues no hemos perdido nada, hemos ganado en evolución. Tampoco la nostalgia es un sentimiento real en ese plano desde donde toda la conciencia lemuriana decidió y estuvo de acuerdo en perderse para terminar con un viejo ciclo. Todo es luz. Y dentro del plan divino del hundimiento también estuvo la luz acompañando.

Entonces, si recuerdas algo doloroso, o revives en ti la nostalgia de estar ahí nuevamente, se consciente que en realidad no perdiste nada... La Lemuria vive en ti, en mí, en cada ser que se revisto de sus tierras, paisajes y color.

“Nada se pierde, todo se transforma”

Con amor,

Aripka Maia

INTRODUCCIÓN

Hace aproximadamente más de 13 mil años, vivió una civilización en el suelo de Gaia. Existió un continente, un suelo bendito.

Actualmente entramos a la era de Acuario. Sembramos un pasado para ser abierto en el futuro. Esta es la historia de una “humanidad” diferente a la que conocemos actualmente, llamada Lemuria.

Quienes se sientan parte de esta historia, es porque ahí estuvieron. Y así fue. Y así lo quiso Dios al contarlo. Y así lo quiso la Madre Tierra. Y así lo hicimos.

Lemuria

Lemuria, muchos han escrito sobre ti, pero pocos saben sobre tu corazón valiente, pocos conocen tu verdad y estoy aquí para recordarte.

Lemuria, tierra de santos y corazones valientes. Propósitos puros envueltos en hermandad.

Veo tus paisajes, recuerdo tu olor, color, naturaleza tan pura, consagrada en las montañas que te vieron amanecer con cada sol que despertaba sólo para danzar contigo.

Lemuria te llevo conmigo. Lemuria mi ser quedó contigo. Tan unidas de corazón a corazón. Tan fascinada con un fin de amor bendecido por el cielo.

En la canoa del silencio llevé tu alma y vine aquí a recordarla. En tu silueta quedó grabada la sangre de esta tu especie. En lo que pensaron que era “tu perdición”, se guardó un ave para contar a la humanidad en estos tiempos quién eres, quién fuiste y quién sigues y seguirás siendo en el océano profundo del universo que te escucha.

Con los paisajes se durmieron los versos, pero sólo por un momento. No saber quiénes somos como humanidad fue tan apropiado como perderte. Quise y quiero permanecer contigo hasta el fin de los tiempos. Quise y quiero recordar. En las páginas aún vacías de este cuaderno se encuentra una historia para despertar.

La Sacerdotisa de los vientos canalizó las aves.

La Sacerdotisa del sol sembró la luz y la flamante llama.

La Sacerdotisa del amor dio vida y origen a la civilización humana.

La Sacerdotisa de la compasión abrazó a las sombras cada mañana y no le permitió ni le dio vida en tu morada.

Porque en cada amanecer la sombra tentaba al viento para esparcirla en tus mañanas. Pero las conciencias lemurias eran tan fuertes y tan envueltas de la creación que

elegían día a día ser transformadas. Y así fuiste una comunidad sin sombra, en la cual anidaban las flamantes llamas.

Danzamos juntas en la vegetación, dormimos en la almohada de la luna, ella guio nuestros pasos. Y el padre infinito se hizo cielo para abrazar desde la cumbre; y en el viaje silencioso sellé mi pacto.

Callaría y guardaría conmigo los Códices Sagrados, hasta ver despertar la nueva humanidad bendita, lista para volverte a abrazar, lista para volver a recordarte. Y así viajé en una sutil canoa. Y así los abuelos custodiaron la información. Y así decidí guardar silencio para encender los códigos en la “Era de la Humanidad Acuariana”.

Abrazadas de las Diosas lemurianas, abriríamos los códigos. Llenas de luz al amanecer, encenderíamos las luces apagadas por los tiempos. Y en todo el tejido, en la red de las siete hermanas, ya se encontraba dispuesto el recorrido. Porque se escondía la verdad, porque al esconderse, protegeríamos las raíces que no podían ser maltratadas jamás. Porque en el afán de ser y ser desde la personalidad, ninguna fuerza que no tuviera a la creación dentro podría pagar el conocimiento. Porque el conocimiento es libertad y hoy estamos acá para manifestarlo.

Lemuria, como el viento se llevó algunos registros para resguardarse en las estrellas, hoy despiertas con un fin, con un sentido: Verte renacer en la adorada Gaia.

Como fue en un tiempo en la hermandad, ahora será de nuevo.
Con los ancianos de los tiempos acompañando los sitios, entretejiendo los caminos.
Hoy renaces para ser consciente en el velo de la humanidad.

Y en la voz de una hermana lemuriana, escuché el pacto y el voto de silencio que creamos. Y como lo programamos juntas, me mostró que el pacto debía ser disuelto finalmente. Y el abuelo de las estrellas llegó hasta mí, tendida en la cama, para quitar los velos. Y la voz de la hermana, dijo: *“Hay muchos seres que se van a liberar y están pidiendo que los libres”*

Y así lo hicimos. Y así quiso Dios. Y así lo quiso el plan divino.

Y hoy los códigos lemurianos están conmigo y están contigo. Y hoy la Tierra vuelve a respirar a la antigua Lemuria, que no llegará jamás a consagrarse como antigua mientras haya corazones valientes dispuestos a recordar. Y la verdad que hoy les cuento vive en mí y está lista para ser narrada.

Agrippa Maia

Agrippa Maia es el nombre del tejido de la voz de la hermandad lemuriana resonando al unísono. En algunos fragmentos del siguiente texto se menciona a Agrippa Maia como una sola persona o entidad. Y lo es en la unidad.

Eras y eras pasaron. Lemuria activa y fruto de tierras santas. Tú me viste en el pasado. Tú sabías de esta encarnación. Tú tendiste frente a ti los tejidos del espacio-tiempo. Tú creaste todas tus vidas. Hoy revives en la nueva Gaia.

“¿Quién eres? Di tu nombre. ¿Quién eres tú? Dilo”

Porque en el decir al oído de la Madre Gaia recordarán los pájaros, viajeros del tiempo, cada ave, cada animal, cada especie es un “transportador de esa energía” que vivió en tu tiempo. Y cuando era chica en esta encarnación sentía curiosidad por tus paisajes. Y estuve muy cerca de recordar. Y fui guiada hasta tu puerta, más aún no era tiempo para abrirla.

Di tu nombre, ya, dilo:

“Agrippa Maia”

En el silencio y en la calma fuiste transportada por las voces de la inocencia y la pureza. Y junto a ti viajaban las especies, sembradas en ellas el registro multidimensional. Y si hoy las miro con esta intención, puedo y pueden recordar. Y si hoy caminan, son el “conocimiento andando” Y no habían podido despertar antes porque no era lo debido. Y no han podido navegar hacia la conciencia, porque primero debíamos correr los velos dormidos.

Y tendidas en la cama recordamos. Y después del hundimiento lemuriano llegamos a tierra maya (Tulum), para llevar el código del Nuevo Amanecer. Y ahí durmieron los recuerdos por miles de años. Y fueron custodiados. Y fueron protegidos.

Y veo en ti la magia del mañana.
Y vienes conmigo a dónde quiera que vaya.
Y no voy a despertar jamás de este bello sueño. Porque tendidas al sol quedaron las sombras, porque tendidas en los hilos están las luces, queriendo despertar para iluminar el mañana. Porque tejimos cientos de amaneceres grises: eras tras eras, siglos tras siglos, porque la Tierra se llenó de sangre, y porque ahora es el tiempo de limpiarla.

La Sacerdotisa de esos tiempos, tejió en mí la capacidad de contar y reescribir la historia. Y ella me otorgó en el pasado la destreza para contarlo. Porque sabía que vendría una nueva forma de decir sobre la verdad ya expresada.

Y GAIA recordó las raíces, las guardó dentro de sus entrañas.
Y con el sonido del tambor y el viento, despertaron.
Y GAIA fue una sabia aliada de toda esta odisea oculta.
Y GAIA dispuso guardianes del universo para proteger los pergaminos sellados en los tejidos de sus membranas.
Y en ellos está el recuerdo que hoy voy a atesorar, más no guardar. Porque si de algo estoy segura, es que nací para no dejarlos morir, oxidados por el olvido.

Y así fui. Y así vengo. Y aquí estoy para contarlo.

RECUERDOS. LAS HERMANAS LEMURIANAS

Condice Uno: Ronda de estrellas

La hermandad lemuriana se reunió en la luna nueva para refrescar su memoria galáctica. Cantaron hasta el amanecer, danzaron sin forma. Las formas fueron los abrazos que dejaron anidados en los velos y tejidos de la red de hermanas.

En la destreza de la nueva luna, se tejieron nuevas claves y los códigos bajaron hacia ellas para sembrar en los cantos lemurianos la información sobre lo que necesitarían para sostener la sana frecuencia de la nueva humanidad.

Danzaron las Sacerdotisas. Y a través de los cantos, bailes, agradecimientos, amor y dicha, bajaron las naves de las Diosas galácticas recibiendo los códigos para la humanidad.

Y en ese canto se encontrarían los brillos que no se apagarían jamás.

Y cuando terminó la danza, dormimos alrededor del fuego abrazando en nuestros vientres la flor del nuevo mañana.

Y en esos úteros, se sembró la vida.

Y en esos vientres, se vertió la sangre de la frecuencia cristal.

La púrpura crística anidaría conmigo, y para despertar pasarían muchos, muchos siglos.

Y la comunicación con las estrellas se hizo fuerte.

Y los comunicados de las Diosas fueron contundentes:

“Aquí están, representantes de la divinidad femenina, los códigos que las harán despertar en el mañana. Y ustedes los tienen y llevan ya en sus vientres, más lo necesitarán cuando encarnen como nuevas Diosas en la Era Acuariana.”

Y ellas prepararon el terreno sabiendo que todo moriría, todo lo que conocían y entendían como hermandad lemuriana se hundiría bajo las aguas, más el contenido y el conocimiento no lo haría jamás. Y ellas portarían la semilla para dar a luz la nueva humanidad. Y así fue.

Clave Diosa Galáctica: Para recordar el origen



Mensaje del Códice

Nunca debes olvidar la raíz de tu esencia.

Eres una Diosa en los planos sutiles de tu conciencia.

En la Diosa vive la fuente, y en la fuente la memoria.

Así como GAIA, entidad femenina de la adorada Tierra, existe una comunidad galáctica de las Diosas y esas somos nosotras.

Estamos conformadas por todas las entidades que rigen las tierras, por todas las Diosas Galácticas.

En el tejido divino de la existencia infinita hemos crecido.

Y si observas la estructura bendita de este códice, es un infinito con extremidad de dos corazones que danzan y se unen alcanzando la inmensidad de la conciencia.

Y en este tejido cristalino estamos nosotras, danzando con la divinidad.

Y en el medio nace una flor, porque nace la vida. Porque unidas damos a luz la vida. Y el masculino la está resguardando, la está protegiendo y abrazando.

Y así se nutre la vida en la humanidad. Y así nutrirán la vida. Y así se sigue expandiendo en la infinitud del universo.

Por eso somos las Diosas Galácticas.

*Dancen amadas Diosas, como lo hacemos nosotras en el universo.
Dancen amadas hadas, como lo hacen las Diosas en el desierto.
Muévanse dentro de esta danza y las olas de la divinidad emergerán.*

Y ese fue el mensaje que recibimos en la luna nueva, en la ceremonia lemuriana con la hermandad que se revistió ese día de la frecuencia rosa dorada. Tejimos un camino de ese color, danzamos alrededor del fuego, fundidas con las especies y en los reinos. Y recibimos el mensaje a través de nuestra mensajera: La Luna.

Y así fuimos guiadas para recibir el primer código divino. Sabíamos que éramos esos códigos, llevábamos esa frecuencia mientras caminábamos por Lemuria, pero también debíamos recibirlas y sembrarlas en nuestro útero bendito para verlas despertar en el útero bendito de las Diosas de la humanidad en los tiempos de la era Acuariana.

Fuimos conscientes, con toda la hermandad Rosa Dorada, de que Lemuria se hundiría, y que nuestras vidas acabarían con un ciclo en esa especie, y que la portadora de estos códigos lo llevaría a tierra sagrada maya, y así viajaría la información hacia el lugar del planeta más seguro. Lugar donde ya anidaban los Dioses, abuelos, custodios del amor, para resguardar la información durante miles de años. La divinidad femenina jamás podría ser dañada, porque al renacer en el nuevo conocimiento, ellas sabrían desplegar la magia.

Descanso

Las hermanas lemurianas reposaron con la frecuencia e información durante muchos años. Ellas podían ser testigos de todo el plan divino. Sabían cuándo serían convocadas. Sabían oír las voces de la Tierra y del cielo al unísono. Por lo cual acentuaban la energía en los registros. Cada mañana se dirigían juntas hacia la orilla en el océano para recibir al sol, despedir la luna, (su aliada) y danzaban la frecuencia, clave y tono, para que en fusión divina con la luz solar y semilla de la vida, quedara sellado el trabajo junto a los ríos y los reinos.

Trabajaban en la arena con cristales la forma de la frecuencia recibida. Cantaban juntas la voz de esa frecuencia. Y juntas recibían a través de los movimientos de sus cuerpos, el anclaje de esa energía universal. Y es que alguien tenía que hacerlo. Y es que ellas estaban tan entregadas al amor y tan fusionadas con la esencia del vientre gaiano, que eran las maestras perfectas para sembrar los códigos y conocimientos silenciosos en la adorada GAIA.

Y GAIA fue su mejor aliada.

Y juntas trabajaban por el nuevo amanecer.

Y GAIA echó en sus raíces el sonido de los vientos uterinos.

Y las estrellas bajaron. Y las hermanas lemurianas eran conscientes de todo esto.

En cada mañana y en cada anochecer ellas se dirigían hacia la playa. Existía un punto, un lugar. Ese era el portal predilecto. Por la mañana colocaban todo, desplegaban este

bello ritual de apertura del origen, para sellar en el registro de la Tierra esta clave tonal, este código sagrado.

Todo era canalizado en ese mismo momento, no había interferencias previas, porque ellas sabían danzar en ese ritmo, al ritmo del corazón de la PACHAMAMA.

Cerraban su ceremonia, volvían con sus tribus, y por las tardes regresaban a cerrar la energía de la sesión manifestada.

Y es como lo hace el sol cuando despierta en el día, que da aviso y apertura de su energía.

Y es como lo hace la noche, cuando cambia de lugar para anunciar que viene un nuevo ritmo.

Las hermanas cerraban concretando así la energía del día. Las Diosas bajaban hacia ese encuentro para ayudar a manifestar ese bello registro.

Y el código “Diosa Galáctica” quedó sellado luego de unos años.

Código dos: Mensajero del viento

Y en un pájaro quedó sellado el nuevo encuentro.

Las hermanas recibieron a un testigo del viento para recibir la próxima señal y el nuevo escenario, para recibir el nuevo código.

Arriba de unos cerros, en el lugar desde dónde se transportaría la Agrippa Maia, quién resguardaría este conocimiento y lo trasladaría hacia tierras mayas cuando Lemuria se haya hundido, debían llegar para recibir la nueva frecuencia.

Esta vez lo hicieron con la energía de un eclipse de luna. El más grande de ese ciclo. La dicha predilecta (la luna) estaba más cerca que nunca de la Tierra. La podían observar tan fuerte y tan grande que el sonido de esta frecuencia quedó resonando durante muchos años en ese suelo.

Y allí estaban ellas, esperando resonar con la frecuencia para diseñar la ceremonia conforme fueran siendo guiadas en esa danza.

Eje Divino Celestial de la Diosas



Sólo la porción inferior del código Diosa Galáctica, se imprimió en esta estructura. Porque esta clave les habló de sembrar la semilla del recuerdo, del plan divino. Pero este recordar sucedería desde abajo hacia arriba y por eso se manifestó sólo la parte de abajo del infinito corazón trazado por un rayo de luz que atraviesa las formas y en la cúspide se sella la esfera de luz dorada que recuerda la creación de este sonido estelar.

Y la luna les habló arriba en ese cerro, de exuberante vegetación.

Y los árboles escucharon siendo colaboradores de ese plan, siendo testigos de la información que estaba bajando.

Y los animales durmieron en esa noche, viajando con la conciencia hacia el éter de la Tierra para sentir la frecuencia y plasmarla en su memoria celular.

Y las flores se abrieron en la noche *"¡Y cómo se abrirían en la noche!"*, pensó el guardián del reino. *"¡Y se abrirán!"* Dijo GAIA, la guardiana madre mayor.

Porque la luz de la frecuencia sería tan fuerte, que el corazón de cada flor escucharía aún en la sombra. Y en el éter de cada flor, se selló este conocimiento.

Pero ahí estaba también el corazón de la montaña, palpitando más fuerte que nunca.

Y los tambores de las hermanas lemurianas sonaron cada vez más fuertes, porque en el latir del corazón del cerro, acrecentaba la energía del portal por dónde estaba descendiendo el código.

Y en presencia de todas las Diosas galácticas (energía del primer código), GAIA recibió *“El Eje Divino Celestial de la Diosa”* y les habló:

“Siempre que encuentres tu propósito y plan divino estarás parada en el eje divino que entretejiste con el padre celestial. Y aquí vengo, en forma de código divino a armonizar, ser y hacer que la mujer de la nueva Tierra recuerde su bello don. Y aquí vengo a enriquecer los corazones, a engrandecer la voluntad de la mujer / Diosa que se busca, que quiere encontrarse y reconocer quién es. Y aquí vengo como don sagrado, para que estés en el centro de tu ser, tu propósito, y así puedas recordar que eres parte del tejido, que juntas hemos diseñado el recorrido hacia la fuente adorada.”

Las hermanas lemurianas recibieron esta frecuencia rosa / blanca / dorada y se entregaron allí muchas frecuencias más. Con el portal del eclipse de luna, las hermanas lemurianas recibieron el cofre de divinidad y propósito de cada una de las mujeres que encarnarían años posteriores en la Tierra. Recibieron todas, absolutamente todas.

Y danzaron allí durante muchos días.

Y parieron esas energías para la humanidad, preparando las plataformas para las encarnaciones que seguían.

Y en ellas vivían estos campos sagrados.

Y cada hermana podía ver hacia adelante, hacia las siguientes generaciones, las mujeres futuras... y te vieron a ti...

“Y tú estabas conmigo, y todas vimos tu potencial”

Y ofrendamos estos cofres a la Tierra, sabiendo y conociendo los cuerpos, propósitos e información de cada nueva habitante de este planeta Tierra. Y las ayudamos desde el pasado, las vimos crecer. Y nos vimos desde el pasado, apareciendo en los sueños de lo que sería el futuro. Y ellas estaban conmigo y yo estaba allí, acompañando a crecer y sostener el nuevo orden divino.

Y las hermanas lemurianas vieron el futuro de la humanidad, y permanecían y convivían con calma, conociendo su rumbo final. Pero encarnarían en los nuevos humanos y serían *“las transportadoras de los códigos”*. Serían las voces vivientes de la hermandad. Y en ellas viviría el recuerdo. Y ellas serían los portales por dónde descendería la nueva GAIA.

Y así lo hicieron. Luego de bajar por sus cuerpos y recibir el anclaje en sus propios vientres tan maternos del nuevo código, se pusieron en cuclillas, todas juntas apuntando su vagina hacia la tierra. Parieron la nueva frecuencia: *El eje divino celestial de la Diosa*, para ver renacer y crecer a cada esencia femenina de la nueva GAIA.

Descanso. Asimilación. Sueño.

Durante muchos años, por mucho tiempo, las hermanas lemurianas soñaron con las mujeres del futuro, en el éter, en los sueños se encontraban con esos seres (que eran del futuro) y les hablaban. Les enviaban instrucciones, códigos y herramientas para colaborar con el despertar de la tierra adormecida. Este fue el encuentro multidimensional más grande que nació de una civilización gaiana. Nunca, en ninguna otra civilización, seres recibieron cartas del pasado, hacia el futuro y del futuro hacia el pasado de la tierra. Nunca, en ninguna civilización avanzada de la tierra algún ser humano recibió el registro activo de lo que vendría, lo vio, convivió con eso, y no solo eso, sino que se comunicaban en esa línea de tiempo, que sabemos, en realidad no existía.

Cada hermana lemuriana recibió una infinitud de cofres de las próximas mujeres. Y soñaron durante muchas horas, por muchos años, con todas ellas. Por eso, cuando las hermanas, transportadoras de los códigos, despertasen en los nuevos tiempos, recordarían a esas mujeres y se les haría familiar su energía, porque ya las conocían desde tiempos lemurianos y a su vez, ellas (las del futuro) también ya convivieron en el éter y se re-conocieron.

El segundo código marcó un sello muy importante. Y se dejó reposar la energía más de lo esperado. Pronto recibirían la señal para canalizar el nuevo código. La transportadora y guardiana de esta información (la voz de la hermandad femenina lemuriana) sabía que renacería en esos tiempos y que consigo iba esta información.

Estos códigos actuarían en la vida de estas mujeres, soñarían con nosotras, las diosas hermanas lemurianas, y todas nos recordaríamos en un sinfín de danzas. Y en ellas se abrirían estos portales, sin necesidad de recordar demasiado. Para ello fueron sembrados en tiempos lemurianos. ¿Acaso no entiendes a Dios y la magia del universo?

Así opera el circuito de la inteligencia celestial de la galaxia y el universo entero.

Dios entreteje, ve, sabe, es mente creadora infinita de luz y abundancia y sabe hoy, lo que necesitarás mañana. Pero no limites tu conciencia solo a pensar que lo hace en el lapso de algunos años o solo de esta vida, porque lo ha hecho por toda la eternidad y puede adelantarse diez mil, veinte mil o treinta mil años de historia para entretejer una solución, porque lo sabe, lo ve en los potenciales y sabe lo que necesitarás. Quizá tú seas ahora la solución o el tejido viviente para algo más. Quizá la especie en la humanidad lo sea, todo forma parte de un plan mayor y las hermanas lemurianas fueron tejedoras galácticas en un marco de tiempo específico para sembrar en el tejido multidimensional de Gaia este mismo registro que recibieron, co-crearon y de los cuales fueron canales en la Lemuria.

Asimilaron, descansaron y soñaron con el nuevo amanecer. Y en esos sueños veían la victoria. Y en esos sueños también fueron conscientes del arduo trabajo que les esperaba.

Y descansaron en algunas encarnaciones. Y en otras no tanto. Pero fueron asistidas por las Diosas Galácticas, por los abuelos, por los ancianos de los días, por los regentes de las estrellas, por los signos y las 12 constelaciones del zodiaco. Y en la constelación de Acuario sembraron la membrana, entre rejas y tejidos guardaron bien profundo el conocimiento de los nuevos tiempos, porque nada ni nadie podía abortar el plan de ver renacer los dioses de la nueva era acuariana, porque sería tanta la luz, tanta la esencia, que el infinito universo se extendería en dimensión y crearía un mega vientre dentro de él: Nuevas vidas, nuevos sistemas para experimentar, un nuevo mañana, un nuevo universo dentro de otro, como lo es el vientre materno en el vientre de Gaia. Como lo es una dimensión fusionada a la otra, capa sobre capa.

Y el próximo amanecer del código sería sin flores

Desencarnaron para encarnar en otro tiempo y así poder sembrar este sonido galáctico. Código sobre código. Experiencia sobre experiencia. Debieron atravesar nuevamente el viaje de regreso a casa. Ellas tenían el poder, el ritual y la preparación para hacerlo. Y así lo hicieron.

La Maga de las Lunas (de las lunas de todos los sistemas existentes con lunas, cuerpos celestes que orbitan alrededor de otro más grande, que tiene vida. Este cuerpo que órbita representa la madre porque es lo más cercano, es quien cuida y envuelve en danza alrededor) es la entidad unificada de todas las lunas existentes.

Ella les enseñó a las hermanas lemurianas sobre la desmaterialización de la conciencia en la tierra, en el cuerpo y la aparición real en la dimensión celeste. Les enseñó cuando ellas eran niñas... muy niñas... y sus conciencias eran jóvenes para absorber este conocimiento. De esa forma sus células estaban recién nacidas en el planeta y se encontraban más receptivas para escuchar sin ningún tipo de filtro creado por la transición del tiempo.

La Maga de las Lunas les enseñó un ritual para morir en el cuerpo y así poder trasladarse hacia el espacio superior y así llegar a comprender, cuando fueran más grandes, cómo recibir el tercer código para dejarlo sembrado en el Gran Código Divino para la nueva especie gaiana.

No estarían las flores como testigos, no estarían los reinos, solo el Dios-Creador, quien sería el mayor partícipe de esta gran aventura.

En un tiempo determinado, ya ansiosas (no desde el cuerpo, sino desde la conciencia) estuvieron listas para viajar y bajar juntas este tercer código.

Y viajaron... se dispusieron en ronda, en una noche estrellada con luna llena. El cielo estaba en su máximo potencial, la vía láctea se hacía presente en esa noche. Todo el

espectáculo estelar montado desde arriba alumbraba el océano, creando la luz y energías perfectas para viajar.

Realizaron el ritual y volaron. El espíritu que residía dentro del cuerpo partió de ahí y el cuerpo quedó con la poca energía de vida que debía sostener para luego recuperar la esencia. El alma queda palpitando dentro del cuerpo minutos y segundos después de la muerte física. Hasta que la esencia termina por desintegrarse en ese traje para terminar de subir hacia los cielos.

Se desplazaron todas juntas hacia lo que fue *la “Nave, matriz de vida: Red de las 7 Hermanas”* Mensaje: *El viaje, dejando el hogar para llevar este impulso hacia la nueva Gaia.*

En esta nave viajaron las 7 hermanas (estrellas) pleyadianas, para sembrar en las hermanas lemurianas el propósito de la humanidad. Pero algunas de las hermanas lemurianas fueron parte de ese viaje en la nave y fueron integrantes de esos espacios. Viajaron hacia allí para seguir sembrando partes del plan, tomar toda la esencia divina y bajar hacia la rejilla de la tierra el nuevo código.

Nave, Matriz de Vida: La red de las 7 hermanas



Y entraron en resonancia con el tejido de la nave.

Y las hermanas lemurianas recibieron el nuevo código que debían bajar:

Sonido Galáctico de la Diosa en expansión



Y el código les habló:

“Círculos que llevan círculos. Las diosas en expansión. Nos movemos dentro del tejido, como esferas de iluminación”

Y como la Energía Esencial Femenina del universo, la mujer en el plano terreno es portadora intrínseca de esta energía creadora de la vida estelar y terrena.

Y necesitarían sembrar el código del sonido galáctico para que, una vez despertada la frecuencia, tuvieran la capacidad de expandirse, círculo sobre círculo, esfera sobre esfera... Porque ésta sería la manifestación de la divina energía femenina encarnada en Diosa. Y así llevarían la semilla. Y así transportarían la esencia.

Serían esferas y círculos internos, que al ser irradiados hacia el exterior, llenarían de luz los espacios tornándolos sagrados, purificándolos.

La Diosa lleva consigo un sonido galáctico. Ése es su tono, esa es su vibración. Y al ser portadora de la vida, haría que esta crezca hacia la expansión, infinita...

Y las hermanas lemurianas tomaron de las membranas de la nave las esencias pleyadianas-sirianas. Toda la energía e información que ellas mismas usaron para su propia evolución quedaron selladas en esa nave. Y Aripka viajaba ahí, acompañada de las hermanas.

Resguardaron las membranas con sutileza para consagrar la esencia de esa semilla en la futura humanidad.

Mensaje Aripka desde la estrella Maia de las Pléyades

Aripka, Diosa Pleyadiana... Yo Soy Aripka, Yo Soy Aripka, Yo Soy Aripka. Y aquí vengo a colaborar con el gran plan. Solo soy portadora de esta voz de esta gran conciencia, que hoy les viene a ayudar.

Y usamos estas semillas cristalinas en nuestros viejos tiempos. Y pasaron millones de años. Y nos vimos crecer y evolucionar desde la siembra de esas semillas estelares y hoy las llevamos en nosotras, hacia la humanidad, dentro de la nave, porque transformarán las formas. Las harán crecer, evolucionar. Como hicimos nosotras.

En la nave nodriza femenina, una voz colectiva se lanzaba hacia el universo:

*“Tejido azulado, teñido por el sabor del tiempo.
Nada tiñe nuestros sentidos,
porque nuestros sentidos son galácticos.
Hermanas de luz que se dirigen a alumbrar la red de Gaia,
a abrazar las sombras.
Y dormidas estaremos por un momento...
Y en el intento de abrazar las sombras, en el nuevo amanecer,
ellas se disiparían...
Y en el tejido llevamos el sabor a la verdad,
para recordarles a las Diosas lo que son y fueron por toda la eternidad.
Y en abrazo sostenido por el tiempo de las 7 hermanas,
Encontraríamos la llave y el sostén.
Y en el enrejado que tejimos, está la llave de la esperanza.
Y así nos dirigimos hacia la tierra,
esperando el nuevo amanecer”*

Las hermanas lemurianas tomaron todo el mensaje de la nave nodriza. Se llenaron de la luz del nuevo amanecer. Fueron millones de años en sus manos, las santas manos lemurianas. Estaban tomando en sus pechos de luz todo el conocimiento pleyadiano sobre cómo habían evolucionado ellas, durante miles de años de historia en sus propios templos. Fueron sembrados en ellas como códigos sagrados para colaborar con el reconocimiento miles de años por delante. Y así lo quiso Dios. Y así se hizo.

Y resguardaron en sus vientres energéticos estos sellos.

Y poco a poco descendieron, capa sobre capa. Bajaron por la estructura multidimensional.

Y pudieron verse desde arriba en sus cuerpos terrenos.

Dejaron la nave, bajaron y bajaron, y en la atmósfera de la tierra encontraron sus tierras santas lemurianas. Y a lo lejos sintieron el calor del hogar terreno. Lo habían

recreado tan a la perfección que parecía el cielo y las estrellas en un espacio tridimensional viviente que estaba bendecido por la luz de Gaia.

Ella los amaba, y ellas la adoraban a ella. Su eterna Madre.
Y vieron sus cuerpos inmóviles recostados sobre el piso.
Y ahí entendieron que en realidad solo habían pasado tres segundos para el tiempo estrellado. Porque ese tiempo multidimensional no es como el tiempo humano.

Según la conciencia en la humanidad, se podía pensar que habían pasado horas... incluso días, suspendidas en esas esferas. Pero no era así en estas esferas gaianas. Ellas comenzaron a sentir el sabor del espacio-tiempo, tan compactado de enseñanzas, apenas ingresando a la atmósfera de Gaia. La gravedad es lo que hace sentirlo.

Vieron sus cuerpos de cerca, entraron e inmediatamente sus células recibirían el impulso de la creación y estarían vivas nuevamente. Y así lo hicieron.

Se observaron a los ojos. Tomaron contacto telepático. Nadie habló. Solo sintieron la hermandad más fuerte. Todas sabían lo que tenían que hacer. Caminaron. Siguieron la ruta que sus corazones expresaban. En sus manos se materializó el cristal. Algunos en formas específicas, otros en forma de láser.

Comenzaron a “apuntar” estos rayos galácticos hacia el cielo y el espacio. Dibujando los tejidos divinos que acababan de transportar en sus vientres benditos hacia la tierra.

Dibujaron las claves de la creación (las 8 de cristales cuánticos), los códigos sagrados. Y continuaron por el camino diseñado, danzando, cantando y trazando sobre la red cristalina de Gaia.

Y Gaia recibió las nuevas frecuencias. Y todo se tornó azulado por unos momentos. Porque en esos cantos también venían sembrados los códigos lemurianos.

Y las hermanas abrazaron los impulsos celestiales del padre. Y los recibieron con tanto amor que el sol esbozó su mejor sonrisa, honrándolas por tanto regalo.

Y así es como todo se encuentra interconectado... el sol de ese amanecer ya no sería el mismo, algo había cambiado. El velo de la tierra recibió el nuevo impulso y encontraron el lugar donde dejar sellados los portales y los cristales.

Y la conciencia colectiva de la hermandad femenina lemuriana “*Agrippa Maia*” despertaría en su nueva manifestación y acudiría a dicho cristal. Y en un círculo se abriría. Revestidas de otra piel. El sol brillaría más fuerte ese día. Como lo hicieron miles de años antes, en este ritual sagrado lemuriano. El sol volvería a sonreír. Porque en este nuevo orden que se sembraría en la tierra, estarían también los sellos sagrados; a decir verdad, serían impulsadas por ellos en el tiempo del nuevo amanecer.

Se trasladaron hacia el futuro y vieron ese momento en que se abriría cada código sagrado. Se sembró con fuerza ese potencial. Vieron todo el futuro de los códigos abiertos, pasando el marcador. No sería hasta liberar el pacto, guardado por miles de años, para ver despertar la nueva Gaia.

El nuevo código y la nueva Gaia

Pasaron algunos ciclos en términos lineales y un buen día, uno de los grupos de las hermanas lemurianas recibió el llamado del orden celestial. Tendrían que ayudar de una u otra manera para que la energía de las espinas y heridas adquiridas por el factor tiempo se pudiera liberar para dar paso a la nueva era de luz en la humanidad. Y ellas recibieron el llamado. Y la guardiana del nuevo código se sentó en una piedra. Y el corazón de la piedra había escuchado su llegada. Y en él había encerrado un cuarzo rosado. Y en el interior del mismo estaba sembrada la base y la energía que recibiría en ese instante.

Y la hermana escuchó unos cantos de la sacerdotisa estelar. Y descalza en esa piedra aulló a la luna. Lanzando sonidos hacia los 4 vientos, desde los 4 elementos: Agua, Fuego, Aire, Tierra.

Y sin interferir con la conciencia, solo se prestó con cuerpo y alma para ser canal. Su concentración pasaba por dar lo que se estaba recibiendo desde el impulso superior, hacia la madre naturaleza. Y así lo hizo.

Las estrellas brillaron más fuertes. Sus hermanos reconocieron ese canto y acompañaron desde lejos con coros rozagantes. Y así fue como le indicaron el sonido del *Tambor de Fuego y Tambor de Agua*, que disiparían sus sombras y las de la vieja humanidad en el futuro gaiano.

Y les mostraron como crearlo. Y lo vertieron en el vientre de la nueva tierra. Y bajó por la kundalini del planeta. Y las hermanas irían a rescatarlos en la era de acuario. Y los buscarían en la cordillera de los andes, donde la kundalini anidaría como representación de la esencia femenina desde América del Sur. El sur americano sería el portal hacia la ascensión lemuriana de Gaia.

Con sus voces dieron forma a un registro y espacio multidimensional. Con sus cantos formaron ambos tambores y los consagraron en los ritmos multidimensionales del tiempo. El mensaje estelar llegó hacia la hermandad lemuriana. Se reunieron a meditar envueltas de una energía de extrema pureza color blanca.

Embebidas del olor y frecuencia de los jazmines crearon con sus propios cuerpos un círculo de fuego dorado que representó el tambor de la transformación.



En la base está la ondulación y los picos emocionales que necesitarán ser liberados y ascendidos al sol desde las raíces.

En las espirales galácticas dejarán liberar esos picos emocionales. En la geometría sagrada del rombo se encontrará el equilibrio de su propio femenino y masculino. En los círculos hallarán el don de sentirse libres. En las formas verticales encontrarán la conexión con el nuevo reino. En la cúspide reconocerán para lo que han venido.

Este fue el mensaje de aquel código que ayudaría a transformar las capas sobre capas arraigas por el tiempo.

Desde la conciencia del nuevo tiempo (voz de Aripka Maia)

Lemuria, Lemuria... vientre perdido y vientre encontrado.

Desde este nuevo amanecer te escucho, oigo tus risas, siento tus bellas mañanas. Oigo el sonido de la vegetación danzando por la eternidad, unida a la conciencia crística de Gaia.

Oigo a los pájaros tan felices de vivir contigo.

Porque éramos una conciencia viva, porque eras una energía creada desde la eternidad.

Porque cada ser vivo participe de tu tiempo creó un registro y le dio conciencia a la entidad viviente que fuiste y eres. Porque cada espíritu lemuriano vino a alimentarte, porque ellos llegaron desde las constelaciones más cercanas a nuestra galaxia, así

volvimos en estos tiempos a revivirnos dentro de esta nueva especie que se estaba creando. Porque fue necesario crear esta macro conciencia, porque en el crisol de las razas tendidas en la humanidad se hallarían las sombras que luego serían transformadas a la UNIDAD. Porque el final era ese, pero para el propósito era primero pasar por el tejido divino del tiempo escondido, donde las membranas yacían ocultas, donde en ellas quedaban escondidas la sabiduría, donde dormían los códigos por una pequeña eternidad.

Y no fue mucho el tiempo, y no fue incierto el destino, porque sabíamos dónde íbamos a aterrizar.

Y así creamos la conciencia lemuriana de esa especie. Y así le dimos forma a esa estructura en la rejilla. Y así también la alimentamos. Y así también generamos un sonido galáctico tan grande que quedaría suspendido por toda la eternidad. E infinitos seres de otras especies querían venir a aquí, a presenciar el plan. E infinitos seres cristalinos llegaron. Y fueron tantas las danzas, tantas las aves acogidas por el universo, que Gaia lloró de amor. Que Gaia abrió sus sentidos divinos, su tercer ojo. Y así volvimos vientre escondido. Vientre divino.

Tambor de Fuego

El útero de Gaia sería purificado. El útero de la humanidad renacería nuevamente. El útero de cada región, cada país, cada especie... porque todos... todos... tenían un útero divino. Y existía en la tierra un sin fin de úteros divinos por ser encendidos. Pero para que esto sucediera debían tocar el tambor de fuego escondido en el vientre que las hermanas lemurianas trabajaron desde el pasado para encenderse en el futuro.

Y el sentido del tiempo cobró sentido. Y todo el peso acumulado por las sombras tuvo un fin ahora. Y por fin se acallaron los sentidos, la cotidianidad. Y por fin llegaron los tejidos lemurianos a abrazar las sombras en las capas oscuras de los úteros endurecidos por la sazón del tiempo y el espacio.

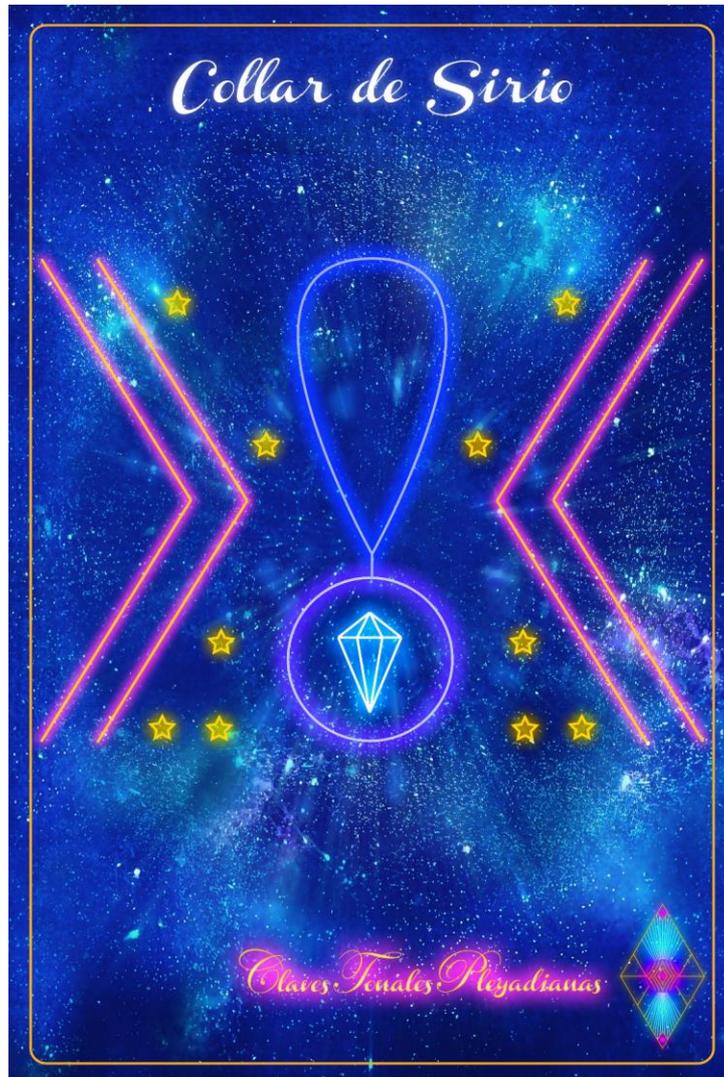
Y por fin sentimos el llamado y el sonido. *“Y por fin llegamos”*, dijeron al unísono las hermanas lemurianas al tejido de la humanidad en la era acuariana. *“Y aquí venimos”*

El sonido del *Tambor de Fuego* se vio crecer y expandir en la humanidad entera. Y así quietaron las tormentas emocionales. Y así limpiaron los registros dormidos. Y así sanaron.

Ellas lo habían bajado, canalizado, en la antigua Lemuria. Ellas, con propósito puro para la humanidad ya habían abrazado las sombras. Ya habían ayudado al útero desde tiempos pasados para descubrirse desde tiempos futuros. Y la historia fue revelada por la luz de las sombras, y nadie la podía acallar. Porque en el amanecer bendito limpiarían y correrían las cenizas. Y el propósito puro de la humanidad se revelaría finalmente.

Y el *Tambor de Fuego* arrasó a las Diosas. Las limpio, preparándolas para el nuevo amanecer. Las sacudió tanto, pero tanto, que descansaron por un tiempo. No pudieron más que reposar y esperar que la frecuencia anidara en sus propios cuerpos para parirlas en la luz de la eternidad.

Y aquí fueron coronadas por el consejo más antiguo. Recibieron un sello sagrado de consagración que llamó: *"El Collar de Sirio"*



Y así lo enviaron sus hermanos. Coronaron todo el trabajo de las hermanas desde el consejo galáctico. Y al consagrarse ellas como Diosas Galácticas, Sacerdotisas, hicieron que se creara el registro en el vientre materno gaiano para recobrar ese bello voto de amor cuando haya amanecido.

Y la luna esbozó una sonrisa al ver consagrar a cada hermana. Las miró y les dijo:

"Aquí están, almas puras, aquí están las alas del corazón lemuriano. Aquí sean consagradas por los espíritus sirianos por su trabajo bendito de sostener esta energía en el cuerpo, por ser esa luz caminando y por transformarse finalmente en el código caminando"

La luna fue quien envió el *Collar de Sirio* a cada una. Les mostró el lugar donde lo habían guardado. Y sí... estos collares estaban guardados desde eones de tiempo. Desde el minuto mismo de la creación de esta esfera estelar, allí sembraron los collares sirianos que sabían serían entregados a las Diosas Galácticas en las que se habían convertido. Ahora serían "*Estrellas-guías*" para la nueva humanidad sin sombra que emergería en tiempos acuarianos.

Y así es como funciona toda esta mágica danza universal. Dios está danzando en cada rincón del universo. Siempre se está sembrando con anticipación la energía que será manifestada, en el tiempo y lugar apropiados. Y así se hizo. Y así se cosecharía finalmente. Y miles de estrellas también bajaron en esa noche para ver el ritual de la consagración.

Y miles de almas, desde el futuro (seres superiores de otras esferas, seres intraterrenos) llegaron hasta allí para abrazar y acompañar en cada danza a las deliciosas energías de la hermandad de luz blanca cristal.

Sus servicios divinos y propósitos puros para la humanidad fueron aclamados por el universo.

Y ahí estaban, sabiendo lo que iba a ocurrir, siendo plenamente conscientes que la memoria de esa especie y los códigos sobrevivirían eras tras eras, gracias a que ellas lo habían trabajado en la rejilla de Gaia.

Y en tiempos finales, muchos morirían y ofrendarían sus cuerpos para proteger el código que juntos eligieron custodiar para llevar los votos de la hermandad de las diosas. Y se lo ofrendarían a ese tejido celestial. Y una de las hermanas lo sostendría físicamente en tiempos finales. Y vería hundirse toda la tierra. Y en una canoa navegaría hasta dejar los códigos en tierras mayas. Y navegaría en silencio. Asistida por toda la bendición de sus hermanos y hermanas. Y llegaría. Y consigo llevaría el cuerpo de su hijo divino. Y en ese hijo quedaría encerrado el sostén de su propio cuerpo. Y cada hermana lemuriana cantarían desde el cielo acompañando en el naufragio. Y su otra hermana, que la esperó en la nueva tierra maya, la acompañó primero. La envolvió en un suave capullo de rosa blanca, rosa y dorada. Y cada hermana silbaría con su luz bendita el voto de silencio anidado. Y así se resguardaría y sembraría en Tulum (la ciudad amurallada, antiguamente nombrada Sama, amanecer en maya)

Y el coro hoy canta unido en ese lugar. Y cada hermano, hermana lemuriana que sienta el llamado debe ir a ese espacio a recoger su propio cristal. Y sean acalladas las sombras al final de todo ese trayecto. Y sean bendecidas por la voz de la hermandad.

Tambor de Agua



Luego de mucho trabajar y mucho descansar, se sembraría la calma.

La capacidad de llenar esos espacios que quedarían vacíos, sin tiempo, sin sentido y en transición, serían llenados con el *Tambor de agua*.

Esa etapa sería la menos afortunada, porque en el caminar sin rumbo hacia alguna parte se despierta la envergadura de lo que vendrá. Nadie sabe lo que viene, solo se puede percibir una ráfaga de liviandad durante el camino divino de la transición. Y para generar esta plataforma de enseñanza para las mujeres del nuevo tiempo se sembró la frecuencia "Tambor de Agua"

Y estos códigos sagrados llegaron en canoas. Envueltas en un velo de sostén que no permitía que nadie pase. Porque en transición es donde te anidas en tu corazón valiente y guerrero, esperando a que todo pase para llegar al nuevo estadio.

Y es ahí cuando debes resguardarte como lo hace el águila en su proceso de transformación inminente, una vez que ha pasado el marcador hacia su nueva estancia.

Podríamos decir que el momento que se quita las viejas plumas es la frecuencia del *Tambor de Fuego*. Y el momento en que atraviesa esa libertad e incertidumbre por sentirse aislada, sin plumas, sin cuerpo, sin forma, es el *Tambor de Agua*.

Y así se prepararon las hermanas lemurianas para recibir el nuevo código que venía envuelto en las energías de las canoas.

Y esas canoas habían sido lanzadas hacia el océano por las madres lemurianas, unidas a las madres cósmicas pleyadianas, con un lazo de luz en sus corazones, tejido hacia ese lugar.

Y las madres lemurianas habían recibido este pedido de la madre tierra 1.111 años atrás de ese tiempo. Y no entendían bien por qué lo hacían, solo se entregaron a la voz de la verdad. Y armaron las canoas con sus propias manos. Y las diseñaron para soportar el fluido del tiempo. Y las embalsamaron con sus solas presencias. Y las madres pleyadianas ayudaron en ese ritual. Y todas unidas, con una sabiduría ancestral infinita de devoción, se reunieron a lanzar las canoas al océano. Y así lo hicieron. Y eran 11. Y cada madre rezaba desde sus entrañas para ver sostener esas canoas por 1.111 años más. Y en la cadena de esa especie se había guardado este acontecimiento como *“La Danza de las Canoas”* Y nadie entendería bien el porqué de ese ritual.

Y ahí estaban las hermanas lemurianas, en el tiempo presente (lo que era el futuro para las madres)

Y de repente, comprendieron todo. Y recibieron las canoas que habían navegado por muchos años tomando la sabiduría del agua, bebiendo de esa sed...

Y llegaron sumergidas en esa frecuencia. Y emitieron todas juntas el sonido del Tambor de Agua. Y el océano estornudó. Y se preparó el cielo para recibir esa bendición de amor. Y las voces de la cadena ancestral femenina lemuriana y pleyadiana emergieron del océano, agradeciendo a esa generación de hermanas por lo que estaban haciendo por el bien de la futura humanidad.

Y agradecieron a las canoas por guardar el registro del tambor. Y despertaron el código traído de la cadena ancestral. Y lo dejaron sellado en el mayor conductor de la energía: El Agua. Y la memoria sobrevivió. Y nunca sería acallada.

Las rosas galácticas - Frecuencia Rosa de día



Y como viajeras del espacio, llegaron ellas. Y la hermandad de la Rosa recibió el pedido de estas viajeras para anclar sus espíritus en las distintas rosas, en las variedades que existían en la tierra en esos tiempos. Y tuvieron que viajar antes de tiempo, y así llegaron.

Y las hermanas de las rosas abrirían este conocimiento en esa encarnación, el cual sería recordado como *"los tiempos de las rosas galácticas"*

Y una mensajera aparecería en la tierra abriendo de nuevo estos códigos, en la tierra del *"Meshico"* (La mensajera es la Virgen de Guadalupe con su manto estrellado)

Bordada en manto protector de este conocimiento para que aquellos que alguna vez forjaron la hermandad de las rosas en el pasado, volvieran a tomar el conocimiento para volcarlo en los corazones de la humanidad. Parte de su labor sería recordarles el bello *"circuito de las rosas"*

Tanto viaje intergaláctico para llegar hasta aquí.

Y la hermandad de la rosa reposó en silencio en la antigua Lemuria. Se conectó con estas frecuencias que venían viajando. Hasta entonces el espíritu de las rosas terrenas no contenía el espíritu que ellas sembrarían como entidades vivientes, tan propicias para alimentar las almas de la humanidad.

Y la hermandad de las rosas hizo un ritual. Todas cerraron sus ojos y permanecieron días en ese estado de “navegación oceánica interior” Y era necesario que así lo hicieran. Sus seres ya habían trabajado con estas frecuencias en otros planos, las conocían muy bien. Solo lo tenía que recordar ahora, para recibir las y sembrar este poder para ser despertado como *“puerta bendita para la humanidad hacia el vientre gaiano”* Y así lo hicieron. Y así lo quiso Dios, y acompañaron las aves.

Las hermanas mostraron su primer contacto con la rosa de la madre. Y así se recibió el suspiro angelical de la madre Gaia que dijo: *“En este suspiro llevo mi sangre, tómenla y viértanla en la rosa rosa y dorada, porque en ellas se sembrará esta sangre para luego ser derramada en amor hacia la humanidad viviente que conecte con mi frecuencia rosa cristal. Y ustedes son mis hijas y yo soy su madre. Y ustedes son las portadoras de esta esencia, y soy yo quien guía sus pasos”*

Y así lo hizo, y así lo quiso la madre.

Las hermanas caminaron hasta un lugar que les mostraron hasta encontrar la rosa-dorada. Y fueron guiadas por la luna. Y llegaron hasta el lugar vestidas del trance que danzaban. Y llegó la noche. Y quedaron postradas en esa sombra hasta ver los primeros rayos del amanecer. Y desde sus manos irradiaron a la rosa este espíritu que le transmitió la madre, que anidaría para siempre en la entidad espiritual de esa rosa. Y así se hizo. Y se creó el registro en el ADN de la tierra. Y sería canalizado en la era de acuario.

Y se resguardaron en silencio durante mucho tiempo. Y juntas recitaban las poesías que el universo les enviaba a su corazón, tan llenos de dicha... porque se sentían unas fieles servidoras de la tierra santa, porque podían ver que ese tejido sería recogido por ellas, las hermanas, en el futuro. Y luego fueron encaminadas hacia el otro vórtice de energía para recibir desde el cielo la próxima frecuencia viva para sembrar la entidad en la próxima rosa.

Los hermanos lemurianos – Custodian y acompañan en amor y hermandad divina

Y la hermandad lemuriana *Agripa Maia* se acercó hacia la tribu de los hermanos lemurianos. Tan envueltos del padre-sol, con plumas en sus propios vientres, viendo amanecer pronto, pronto, el trabajo de todas las hermanas lemurianas.

Y ellos sabían lo que ellas trabajaban por el nuevo amanecer. Y la *Agripa Maia* se acercó y les dijo a cada alma, hablando personalmente con cada uno de ellos:

“¿Me concedes el don de despertarte cuando haya amanecido?”

Y sus voces esbozaron un *“Sí Galáctico”*

Y las plumas crecieron desde sus vientres sagrados, tan masculinos y femeninos a la vez... y estuvieron de acuerdo en resguardar, cuidar y ser protectores de las almas

lemurianas femeninas. Y así lo hicieron. Y así lo quiso Dios al bendecirlos con la esencia masculina.

Y la hermandad lemuriana *Agripa Maia* los encontraría en el nuevo amanecer, a cada uno de ellos, en la propia vida donde reconocerían los códigos; y al encenderlos reconocerían al instante a cada hermano divino. Y ellas les preguntarían muy bajito al oído: “¿Te recuerdas como lemuriano en nuestra tan honrada tierra?” Y ellos esbozarían nuevamente el “*Sí Galáctico*”. Y así sucedería. Y así sucedió.

Y es tan importante honrar ahora el don divino otorgado desde el Dios-creador a cada ser encarnado en la Energía Esencial Masculina (EEM) en ese y este tiempo... porque la energía del sol central les otorgó la “*Esfera de la protección, custodia y el sostén*” Porque serían custodiados por ellos, porque ellos bendecirían sus vientres divinos, porque ellos las verían renacer a ellas primero, y porque en ese amanecer bendito se reconocerían luego. Y así lo quiso Dios, y les entregó las plumas para llevarlas con el alado viento hacia las altas cumbres, para desde allí lanzarlas.

¡Y cuántos pájaros y aves bendecidas volaron por toda la tierra para recoger sus cantos! ¡Y cuántos de ellos llevaban consigo la historia de la humanidad!

Y los hombres preservaron las formas en que las hermanas lemurianas canalizaban hacia la tierra el sano silbido de esa sinfonía, que primero estaba haciendo ruido para poder entrar al útero de Gaia. Y como el corazón valiente de un buen guerrero, supieron esperar y esperarlas. Y ellos fueron los que se fundieron con el cielo con el hundimiento de esas tierras, para ser custodios de la información. Y ellos las abrazaban, formando una sola entidad masculina que “resguardaba”. Y en esa entidad estaban los ancestros, los que habían sido los padres de esos hombres, los abuelos, los bisabuelos, todos juntos, unidos, para ver gestar la nueva humanidad.

Y es aquí donde la unión divina hizo sentido para el cielo. Porque es aquí donde se produjo la fusión de lo divino: El Femenino y Masculino unido para sembrar en la próxima especie este mismo destino. Al reconocerse en la nueva tierra, ellos reconocerían la unión, compañerismo y amor que se tenían en Lemuria, y así lograrían sembrar lo mismo en la Gaia divina, quien vería por primera vez, luego de miles de años, el femenino y masculino danzando hasta el final.

Porque la tierra se adormeció por un tiempo. Porque las heridas generadas por ambos géneros marcaría una enorme bisagra en el tejido del tiempo. Porque la Divina Diosa olvidaría su sentido en la tierra. Porque el Divino Dios también lo haría. Porque era parte del plan. Porque también era parte del plan que las hermanas lemurianas nacieran y recorrieran muchas vidas atadas a las sombras y se vieran tan llenas de esas heridas en el inicio de la era acuariana, que se dedicaran a limpiar. Y así lo quiso Dios y el Plan Divino. Pero sanaron su femenino, y despertaron juntas su divinidad. Y precisamente en ese mismo instante, los códigos serían abiertos. Desatarían los nudos endurecidos por la experiencia terrenal. Y danzarían sin miedo alguno. Y en ese minuto hallarían a su complemento perfecto. Y ese minuto sería sagrado para dejar sellado en el corazón de Gaia la remembranza y la reconciliación. Y olvidarían lo pasado,

dejándolo ir en la sutil canoa. Y liberarían los votos adquiridos en el tiempo, y generarían un nuevo ritual: El amarse eternamente. Y el Dios Divino con la Diosa Sagrada se unirían en un ritual de danzas y danzas que durarían hasta el próximo amanecer. Y renovarían sus votos. Y así lo harían. Y así lo hicieron. Y así lo quiso Dios al sentirlos y enviarlos para convertirse en humanos.

La hermandad de la Rosa y la próxima siembra

Mientras una parte de la *Agrippa Maia* trabajaba con la hermandad masculina y creaban el voto del “*Si galáctico*” las hermanas de las rosas ya habían sembrado la entidad en la rosa rosa.

Ahora debían buscar el lugar y camino apropiado para recibir la frecuencia del masculino, con la rosa roja, y unir las dos energías en potencia purificadora.

Y se encerraron en una cueva. Y no pudieron salir por algún tiempo. Las hermanas necesitaban unir su corazón con el Divino masculino. Y les llevó mucho tiempo de meditar y meditar. Y la cueva las preparó, ya que allí habían reposado los ancianos de los tiempos, encarnados en la piel de las abuelas lemurianas, que no fueron ancianas de piel, sino de envergadura energética.

Y las hermanas de las rosas llenaron su vientre de amor materno, y a su vez sintieron el sustento paternal. Y cuando estuvieron listas salieron de la cueva para recibir y abrazar la nueva frecuencia.

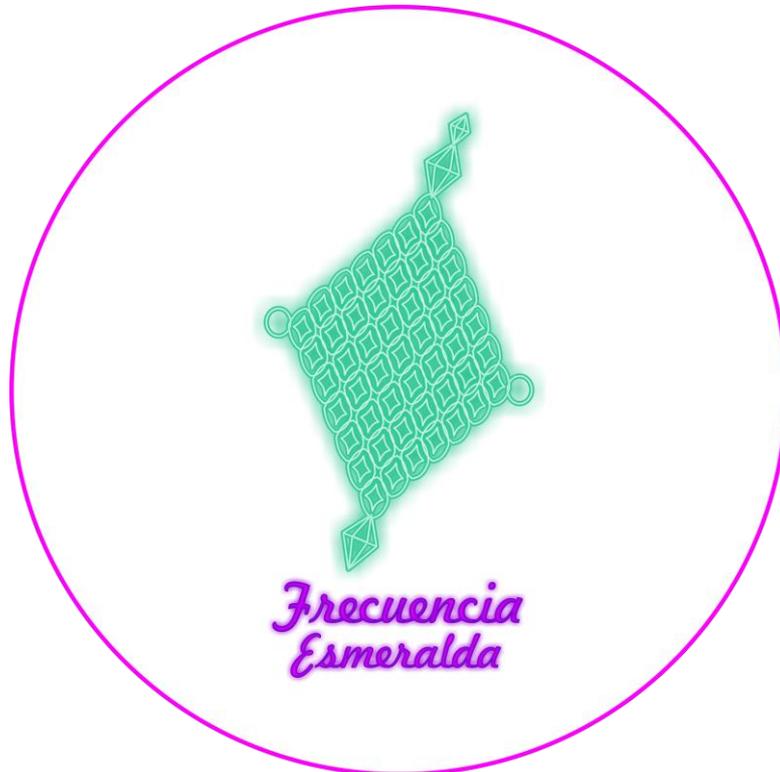
Y otra más de estas viajeras galácticas se haría presente en esa mañana. Tomaron en sus manos un zafiro. Y juntas lo abrazaron para ayudarse a sostener la frecuencia en sus propios cuerpos. Y la recibieron, más no pudieron solas. Llegaron los hermanos para asistirlos. Estuvieron con ellas en todo momento como si fuera un parto, realmente lo fue. Y ellos también recibieron la frecuencia de la Rosa Roja. Y la vieron nacer de sus propios vientres. Y juntos la llevaron hasta la estructura física (hacia la rosa propiamente dicha) Y juntos, la hermandad femenina y masculina, vertieron en esa flor el espíritu de la frecuencia.

Caminaron juntos durante muchos años, ambas hermandades. Ambas dispusieron las energías para ayudarse en el nuevo tiempo a re-canalizar estas frecuencias a la tierra. Y así lo hicieron. Y así lo quiso Dios. La hermandad masculina sería la encargada de redescubrir este conocimiento hacia la tierra. Pero luego, el despertar seguiría avanzando y la hermandad femenina tendría que canalizar esa esencia dentro de todo este sistema con rosas. El masculino abriría una pequeña franja en el espectro electromagnético para que ellas pudieran pasar, descubrieran nuevamente al abuelo viento, a la mama cueva, donde habían indicado su camino con las viajeras del espacio: *Las Benditas Rosas*.

**Hacia el futuro - Lemuria, minutos antes de perderse.
Frecuencia Esmeralda, de la trascendencia.**

Y así se constituyó el tejido que iríamos a desanudar

Y así se constituyó el tejido de la Red Esmeralda que se encerraría en la rosa galáctica cuando haya amanecido.



Y ahí se guardaron la piel de los hermanos y hermanas. Y cuando el agua comenzó a cesar, la mayoría de los integrantes de lo que había sido Lemuria, comenzó a desencarnar de este mundo.

Las tierras quedaban envueltas y nutridas por la sana agua, tan sabia, embebida por la luz de esa bella especie. En su registro quedaba la gota del sabio rocío que los había acompañado alrededor del tiempo vivido de lo que duró ese suelo.

Y los hombres fueron los primeros en renacer en el nuevo espacio interdimensional. Y después lo hicieron las mujeres. Y también los jóvenes, hijos... Y ofrendaron sus almas al sol, al Dios creador de esta vida. Y volvieron a su morada eterna que había existido desde siempre.

Y algunas almas femeninas se aferraron tanto a esas tierras que sus pies y sus huesos sintieron el dolor. Y los llevarían hacia las próximas vidas, y muchos no entenderían el porqué de sus dolores físicos. Y con este relato sean liberados hermanas y hermanos lemurianos. Y en este relato sean liberados.

Y así conformaron la red cósmica de la Rosa Esmeralda. Y en cada membrana iba quedando el sello de cada alma lemuriana. Y la esmeralda se volvería a recordar. Y en la cúspide de la frecuencia estaba sellado el amanecer entre las sombras.

Y como bien la historia lo supo luego, la civilización entera murió en el plano físico para ser elevados hacia los cielos. Y así lo quiso Dios y así lo configuro el plan divino. Y ellos sabían que la tierra los iba a expulsar en su limpieza.

Y cuando los dioses y diosas lemurianos despertasen en el nuevo amanecer, se produciría un efecto de despertar en masa. Y recuerden los ojos de la voz de la hermanad *Agrippa Maia*: *“Me concedes el don de despertarte cuando haya amanecido”* Y esbozarías el *“sí galáctico”*. Y extenderías tus alas. Y, al recordarlo, tus alas se extienden ahora, en tu nueva morada.

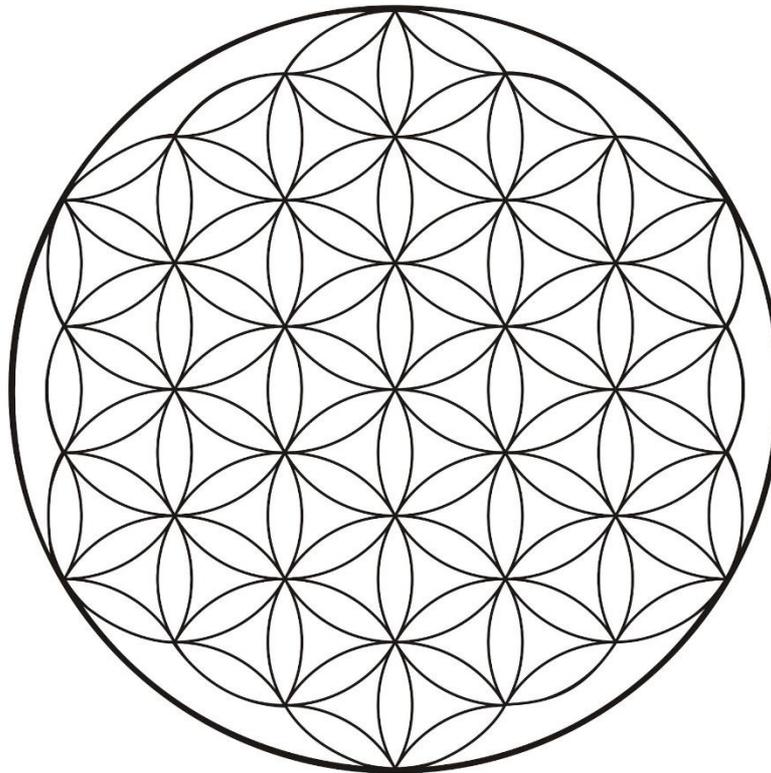
Y puedes reconocerte dentro de este código sagrado, porque eres parte de él y te has tejido a ti mismo en esa sombra para llegar hasta acá. Y digo sombra porque oculto estaba el conocimiento hasta ser desanudado. Dormiría sellado por los abuelos de los vientos para renacer en el sabio rocío del amanecer galáctico. Y así quisieron todos, y lo hicieron.

Reconéctate en esta red hermano, hermana, porque si tu corazón late y resuena con esta frecuencia es porque tú fuiste ellos, tú estuviste ahí y aquí estoy para recordártelo.

No sientan miedo al contarlos, al decirlos, porque esta es su verdad. Y cuando la verdad intente ser acallada nuevamente no la podrán apagar. Y sean luz, la luz de la eternidad. Y no sientan miedo a contar su verdad, porque la red del tejido de la frecuencia Esmeralda los acompañara despiertos. Porque en el sentido de esta luz encontrarás la calma. Y así lo quisiste tú desde el pasado lemuriano. Y así lo quiso el padre y la madre para recordarlo ahora.

Por último... lo que se nos pide desde la voz de la hermandad

Tejido de la hermandad



Se recomienda realizar este dibujo a mano (como lo sientas) para tomar conciencia de lo que es un tejido. Al hacerlo, experimentarás la realidad de lo que es un bloque de hermandad, donde todas las piezas se funcionan y donde, si surge un error, desequilibra a todo el tejido que continúa creciendo luego.

AGRIPPA MAIA es el nombre del tejido en la Lemuria

Cada bloque (célula) lleva una porción de la verdad, por ello todos tienen y son portadores de la verdad. Representan el tejido mismo, no hay separación, ni órdenes, ni jerarquías, todos SON el TEJIDO de la UNIDAD. Y así somos. Y así fuimos en nuestra humanidad sin sombra. Y así venimos a despertar ahora.

Debemos “danzar” el camino de la unidad, el camino de la hermandad lemuriana. Plasmar ese mismo sentido con **144 portales** para una remembranza de lo que somos y lo que fuimos. Este es un portal dimensional hacia esa frecuencia, para la tierra GAIA.

Éramos la Flor de la Vida y preservábamos con nosotros la flor del nuevo amanecer.

“Dibujen el tejido y juntos estarán. Es menester tejer y unificar la propia red interna para unificar con la de otros hermanos. Hay que danzar la vida. Ya es tiempo de danzar la forma, extendida por la humanidad. Ya es tiempo de representarla de todas formas para verse transformadas”

Cada tejido dentro del tejido MADRE tiene sus grupos y sus tribus. Ahora dime: “¿Dónde ves el comienzo y dónde es el final? Ninguno, ¿verdad? Porque no hay menos ni más, sino INTEGRANTES que vienen a INTEGRAR la gran hermandad. Llegan a hacerla INTEGRA, completa en UNIDAD”

Y me dirás:

“Pero en el tejido de la matriz yo dibujé un comienzo, la primera matriz, y luego, de ella se desprendieron otras... por lo tanto dibujé otras desde la primera”

“Y te diré que la raíz es Dios, el mismo Dios que llevas dentro. ¿Por qué crees que existen miles de seres humanos en este momento intentando regresar a la unidad y conexión con esa raíz, buscando sus hermanos de la red? En cada hermano del tejido se encuentra la representación del todo, por ello puedes encontrarte y encontrar la creación en todos, ya que todos poseen esa raíz divina”

“Las plantas, árboles, toda la vida, tienen esa simetría, y juntas forman un tejido. Cuando descubran que el universo, la galaxia, su sistema y todo es hexágono extendido, habrá libertad”

Luego, esas matrices y raíces entran en contacto con la suya y a su vez cada reino es una matriz en sí misma. Al absorber por ejemplo, esencias vibracionales de flores estarás absorbiendo la matriz de ese reino vegetal que ingieres, y es su tejido perfecto, el que ayudará a que el tuyo restablezca su sentido, el que olvidó.

Cada reino posee un guardián, al igual que ustedes. Existe un guardián de la materia en cada puesto o tejido. Lo que los diferencia de los demás tejidos es el libre albedrío, ya que pueden destruir la vida o elevarla a través de él. A su vez, cada matriz se rellena con diferentes esencias. Sería como decirles que existe un frasco (de perfume por ejemplo) que es igual en todos los sentidos (para todos los reinos). Pero lo que los diferencia uno de otros, es el relleno. El envase es igual (la matriz) pero lo que cambia es el sabor y color de la esencia que está adentro, lo cual lo hace ser de otro color, sin embargo, el envase es el mismo para todas las cosas en donde se produce la vida. Imaginen entonces el hexágono y todos sus tejidos cristalinos... fibras sensibles que transportan la esencia, la sustancia.... eso es lo que le da razón de ser a cada especie, vegetal... La estructura es masculina (el envase o matriz) y la esencia que la llena es femenina.

“¿Y cómo dibujaste la red?... con tiempo, ¿verdad? Así es como quiso Dios al construirlos desde el plano celestial hacia un sentido que, para ustedes, ahora es humano. Y ustedes tejieron una red en tiempo lineal. Y es así como vinieron ahora a representarlo. De la misma manera. Necesitarán de tiempo, pero si lo quieren, él (el tiempo) será su aliado. Porque para Dios entretener un destino es un soplo dentro de su eterna existencia. Pero para ustedes destejer esa luz les puede llevar miles de años de historia”

Tejamos la red cada día, evitando dejar entrar la oscuridad en ella. La tejimos en el corazón eterno, esa luz se veía reflejada en los hermanos y cada uno lucía su propia luz tan definida y sostenida por la bendición del cielo y de la tierra. La fractura sucedió cuando la red se quiebra, porque si se fractura en su propia red interna, todo lo demás también se ve afectado. Y así verás que al dibujar la red, en un trazado o en un espacio que no está bien colocado, destruye todo el tejido que resta dibujar... tienes que borrar, arreglar, solucionar, para continuar dibujando los demás espacios... sino la red entera se deforma. Eso es lo que sucedió tiempo atrás. Ha vuelto a pasar en estos tiempos para que esta vez sean conscientes de ello. Ahora, que se han convertido en más expertos de la fractura, pueden sobrellevar con más experiencia el aspecto dual. Pero comprendan que en aquellos tiempos todo era en un sentido hasta que de repente fue de otro y emergieron sentimientos que fueron incontrolables en esos tiempos ya que no tenían la conciencia tan llena de sombra.

Por eso es que al dibujar el tejido se toma conciencia de esto que les digo. Por ello al danzarlo también lo hacen. Es el tejido y la forma misma la que les comunicará el mensaje. Comiencen por el primer paso: La toma de conciencia

Y si... tuvieron que vivir la fractura en ustedes y trascenderla para así poder ayudar a trascender a otros hermanos de la humanidad, que al recordar todo lo vivido despertarán el sentido de lo bueno y lo malo de aquellos tiempos en sombra, llegando al final de la gran Lemuria.

A su vez, además de AGRIPPA, existían otras AGRIPPAS (grupos) (agrippas, la agrupación de hermandad) Ellas son como constelaciones que van unidas en un mismo cielo. A su vez, además de AGRIPPA, existían otros corazones de hermandad. A todos los amaron, a todos los amarán de nuevo. Porque todos van unidos en la misma red. Por ello resonarán más con unos que con otros. Por todos sentirán gozo y “no rencor”, sino igualdad y amor. Reúnanse en sus AGRIPPAS y hermandades y procuren la paz, amor y gozo. Vuelvan a sus pequeñas constelaciones internas, represéntenlas, recuérdennas, sánnennas... para así poder reconstruir el mundo afuera. Por ello es que eligieron en estos tiempos formar un oráculo con pasos. Sanando así los primeros vínculos para luego estar preparados para reconstruir la hermandad.

Al observar y descubrir partes de esa red-tejido, observarás la dimensión que esto tiene... las puertas de unidad y el sentido de que todo está unido. Es un mapa. Como el mapa del mundo. Donde cada tribu, AGRIPPA, está extendida.

Reconéctense con las figuras, tejidos, mapas, sonidos, porque cuando lo hagan sabrán identificar su lugar en el tejido. Identifíquense con las formas sagradas porque cuando lo hagan sabrán entender para lo que han sido enviados a este plano humano.

Reconéctense con el sonido porque en él y en los cantos van estas formas codificadas. A partir de ahora dibujen, canten, sanen con su poder dentro, el poder de las hermanas. Cada una lleva este cristal dentro, cada una lo porta y es para activarlo cada vez que un hermano también lo requiera.

Esta estructura nace desde ustedes, sus corazones, sus ojos, su mirada... identifíquenla, llévenla a todas partes para sembrar-cosechar la flor de la hermandad lemuriana. En la medida que ustedes tomen en sus manos su propia totalidad (que se plasma al hacerlo por todas las formas: cantando, pintando, danzando, etc) serán portadoras de la totalidad en sí misma. Y así lo quiso Dios y la Madre.

Pregunto: *“¿Diríamos entonces que este mensaje procede de la voz colectiva de la AGRIPPA?”*

Respuesta: *“Y cuando dijiste AGRIPPA Maia fue correcto, porque mencionaste al nombre con el cual se identificaba al grupo... y al principio lo entendiste como una sola estructura, pero ahora comprendes que no lo es... que eras la AGRIPPA Maia, como todos ellos, cada uno ES la AGRIPPA Maia. AGRIPPA es la agrupación y MAIA es la -malla- el tejido en donde danzaron y se movieron por toda la eternidad. Y este tejido es una imitación del tejido que traen de las Pléyades. Del tejido de la estrella MAIA*

Y cuando ellos (los pleyadianos) descubrieron lo que ahora les digo, elevaron su propia estructura, crecieron y hoy se han transformado en ETERNOS (me muestran cuando ellos fueron como nosotros ahora) Maia es todo el tejido. Así le llamamos. Por ello luego la información viajó a tierras -mayas- que fue donde la -malla- se constituyó como espacio energético sagrado desde donde se resguardaría la configuración. Las tierras mayas fueron pisadas por miembros de la AGRIPPA y luego constituyeron las pirámides de poder, porque fueron custodios y centros de la verdad o portales a la verdad, porque allí se sembraron antes. Y en esa malla se tejieron tribus y hermandades, todos teñidos por todos. Y van a dibujar el tejido con lápiz, porque ahí van a saber lo que les digo. Porque el mismo tejido les va a hablar. Y lo harán con lápiz para que, si se equivocan, puedan borrar. Y sepan que en esa equivocación estarán aprendiendo y recibiendo un mensaje de su AGRIPPA. El mensaje que la AGRIPPA les quiere dar. Lee las líneas verticales y horizontales una vez que hayas constituido el tejido. Observa si te has olvidado de algo.

Dime: *¿Cuál es el corazón o el centro una vez que la red ha crecido o se ha constituido?* Una parte de lo que aparentemente es una base puede transformarse en una nueva red y base para otra. Así es el sentido de la vida y el tejido divino”

Con amor,

Canalizado por Aripka Maia desde la voz de la hermandad lemuriana que aún vive y canta desde el espacio multidimensional.

Todo este libro y mensajes formando parte de los recuerdos de los Códices Lemurianos

Códices Lemurianos®

Hace aproximadamente 13 mil años existió una civilización en el suelo de Gaia. Existió un continente, un suelo bendito llamado LEMURIA.

La hermandad lemuriana decidió trasladar un código hacia tierras mayas y dejarlo sembrado por miles de años para ser abierto en el tiempo futuro (esta nueva era).

Este código se ha abierto nuevamente y en este libro encontrarás algunos recuerdos de las energías que fuimos dejando sembradas. La frecuencia de cada canalización, que proviene directamente de la "Voz de la hermandad femenina lemuriana", abrirá en ti espacios sagrados y recuerdos de cómo éramos y vivíamos en ese tiempo.

Esta es la historia de una "humanidad" diferente a la que conocemos actualmente.

Quienes se sientan parte de ella, es porque ahí estuvieron.

LEMURIA: "COMO FUE EN UN PRINCIPIO EN LOS TIEMPOS DE LA HERMANDAD, AHORA SERÁ DE NUEVO, CON LOS ANCIANOS DE LOS TIEMPOS ACOMPAÑANDO LOS SITIOS, ENTRETEJIENDO LOS CAMINOS, HOY RENACES PARA SER CONSIENTE EN EL VELO DE LA HUMANIDAD".

ARIPKA MAIA



Más información:
www.codiceslemurianos.org

Datos de Contacto

aripkamaia@gmail.com

www.AripkaMaia.com

Facebook: @sجامenyaripka

Instagram: @sجامenyaripka